

En línea con la UNIDAD

de Investigación
y Acusación.

Revista Virtual

“La esperanza que
hay en Colombia
es increíble”,
dice Nobel de Paz
Denis Mukwege

Beatriz Elena Atencia y
María de los Ángeles Pacheco:
una historia agridulce contada a dos voces

Comunidad de la lideresa Dora Cano
en el Urabá Antioqueño, ejemplo de
reconstrucción del tejido social

María Liliana, la lideresa que les enseña
a las víctimas a reconciliarse consigo
mismas y con la sociedad

El reencuentro de una madre buscadora
con su hijo 23 años después

Participación Social: tejiendo
comunidad desde los territorios

Respiraciones de libertad

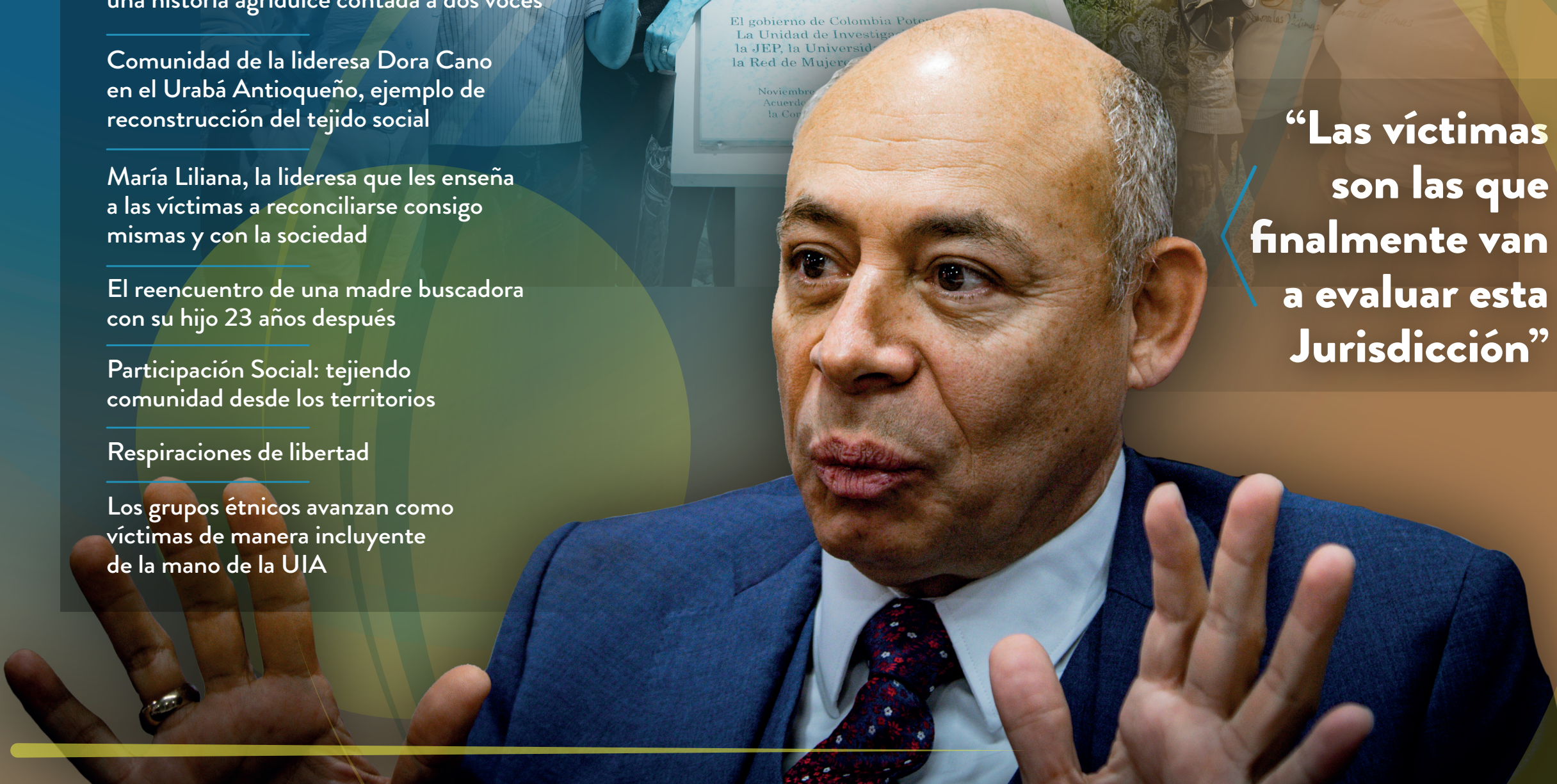
Los grupos étnicos avanzan como
víctimas de manera incluyente
de la mano de la UIA

...id repara, la Paz nos une para
...struir el Hospital de La Paz,
Centro Especializado para
víctimas de violencia sexual
y salud materno infantil.

El gobierno de Colombia Pot...
La Unidad de Investig...
la JEP, la Universid...
la Red de Mujeres...

Noviembre
Acuerde...
la Cor...

“Las víctimas
son las que
finalmente van
a evaluar esta
Jurisdicción”



Dirección UIA

Giovanni Álvarez Santoyo

Dirección Revista Virtual UIA

Jairo Alfonso Barón Hernández

Redacción e investigación

Jairo Alfonso Barón Hernández

Paola Hernández Peñuela

Libardo Cardona Martínez

Margarita Barreneche

Valentina Moncada

Aldemar Bolaños

Orlando Pantoja

Fotografía

Valentina Rodríguez Montoya

Geraldinne Puentes Camacho

Ana María Cristiano

Luisa Robayo

Camilo Cubides

Diseño y diagramación

Diego Alba Patiño

Colombia

2024

Contenido



“Las víctimas son las que finalmente van a evaluar esta Jurisdicción”

Página 2



“La esperanza que hay en Colombia es increíble”, dice Nobel de Paz Denis Mukwege

Página 8



Beatriz Elena Atencia y María de los Ángeles Pacheco: una historia agridulce contada a dos voces

Página 14



Comunidad de la lideresa Dora Cano en el Urabá Antioqueño, ejemplo de reconstrucción del tejido social

Página 18



María Liliana, la lideresa que les enseña a las víctimas a reconciliarse consigo mismas y con la sociedad

Página 22



El reencuentro de una madre buscadora con su hijo 23 años después

Página 24



Participación Social: tejiendo comunidad desde los territorios

Página 26



Respiraciones de libertad

Página 30



Los grupos étnicos avanzan como víctimas de manera incluyente de la mano de la UIA

Página 34



“Las víctimas son las que finalmente van a evaluar esta Jurisdicción”

A cuanto evento hubo con víctimas del conflicto armado en 2024 asistió el director de la UIA, Giovanni Álvarez Santoyo. Para él, las víctimas no son solo la centralidad del proceso de la JEP, sino su razón de ser.

A siete años de su posesión como fiscal de la JEP, Giovanni Álvarez Santoyo hace un balance de su gestión. Sostiene que el Hospital de la Paz en el Meta no tiene marcha atrás y advierte que en la UIA aún hay muchas cosas por hacer. “Estoy seguro de que el camino que lleva la JEP es el correcto”, dice.

Hay críticas de algún sector de la prensa y de la opinión pública en el sentido de que la UIA quiere prescindir de algunos testigos en el caso del coronel (r) Publio Hernán Mejía. ¿Es eso cierto? Y si es así, ¿por qué se tomó esa decisión?

Sí, es cierto, aunque creo que la percepción de quienes se han pronunciado sobre ese tema es equivocada. Cuando un fiscal prescinde de unos testigos, eso puede tener varias explicaciones.

Una: por estrategia. Dos: porque considera que ya todo lo que necesitaba probar lo probó y, en esa medida, ya no necesita más testigos. Y tres: en este caso en particular algunos testigos —que a la vez eran víctimas—, aunque han estado muy pendientes del juicio, no han querido venir a declarar porque para ellos es muy duro recordar lo que les sucedió y, en consecuencia, han preferido no estar en las audiencias. En síntesis, lo que se tenía que hacer por parte de los fiscales —en relación con los testigos— ya se hizo.

Algo muy importante para la entidad sobre el juicio contra Mejía Gutiérrez y es que hay consenso de que el trabajo de los fiscales ha sido impecable. ¿Piensa lo mismo?

Sí, ha sido un gran trabajo. Ha sido un trabajo cuidadoso, riguroso y profesional. Los resultados se han visto en la audiencia. Ni siquiera lo tengo que decir yo como director de la Unidad de

Investigación y Acusación. Esa ha sido una audiencia pública que se ha visto por distintos medios de comunicación. De hecho, mucha gente que sabe de este tipo de juicios ha destacado la forma importante y eficiente como se ha venido desarrollando el juicio por parte de la UIA.

Hasta ahora la UIA ha presentado en el juicio a 19 testigos. ¿Cree que con ellos es suficiente para conseguir la condena contra Mejía Gutiérrez?

Por supuesto. Por la forma como se ha venido desarrollando el juicio, creo y confío que con esos testigos será suficiente para probar los hechos por los que la Fiscalía de la JEP acusó al coronel Mejía Gutiérrez.

Aprovechemos esta entrevista para que usted, como fiscal de la JEP, les envíe un mensaje a las víctimas del caso La Popa.

Con las víctimas del caso La Popa —y así será en todos los procesos en que estemos— hemos mantenido una comunicación fluida y permanente. Las víctimas han podido ver el trabajo que hemos hecho. Han participado y nos han acompañado en todas las audiencias. Se les ha tratado con el respeto y el comedimiento que se merecen y, adicionalmente, se les ha dado la participación a que tienen derecho en este modelo de justicia.

En un reportaje para nuestra revista anterior, el coronel (r) del Ejército Heber Hernán Gómez Naranjo —implicado en el caso La Popa— dijo que la JEP fue lo mejor que les pudo haber pasado a los militares que, como él, cometieron delitos. ¿Usted qué opina de ese comentario?

Que estoy de acuerdo con él. Mire: aquí en este país siempre se ha negociado con los grupos al margen de la ley y se les ha otorgado beneficios. Y eso está bien porque para eso son los procesos de paz. Así funciona el tema. Nadie negocia para que le metan 60 años de cárcel.

Sin embargo, nunca se había incluido en un proceso de paz al otro actor del conflicto, que son las Fuerzas Armadas. Es indudable, ya está visto y es de público conocimiento que algunos miembros de la fuerza pública cometieron delitos en el marco del conflicto armado. Ellos se salieron de la legalidad, cogieron el camino equivocado y tienen que responder ante la justicia.

Como estamos en un proceso de justicia transicional, en el que estamos tratando de solucionar el conflicto que hay en Colombia, pues los beneficios son para todos los actores del conflicto y uno de los actores de ese conflicto —así como lo fueron los miembros de la guerrilla de las FARC— fue la fuerza pública. (En las negociaciones de La Habana) se acordó que sus miembros obtendrían los mismos beneficios (que la guerrilla).

Y eso está bien porque, por ejemplo, en el proceso con los paramilitares —que fue muy importante para el país y en el que yo también estuve como fiscal— se les otorgaron beneficios únicamente a los miembros de los grupos paramilitares y no a los de la fuerza pública. Entonces los paramilitares fueron condenados máximo a ocho años. Sin embargo, con sus testimonios muchos militares o integrantes de la fuerza pública terminaron condenados a 40 y hasta 60 años de prisión.

Hay otra queja en la calle y es que la JEP solo sirve para procesar a militares y no a los exguerrilleros de las FARC porque ellos van a terminar aceptando cuanto delito se les endilgue. ¿Qué opina al respecto?

Ahí sí tengo que decir que la JEP tiene varios componentes y dos tipos de procesos. Y como tiene dos tipos de procesos es importante entender que en la Unidad de Investigación y Acusación —para efectos procesales, para que seamos el ente acusador, para que seamos realmente una Fiscalía—

tenemos que esperar que nos envíen los casos de las Salas de Justicia de la Jurisdicción Especial para la Paz. ¿Y a quiénes nos envían esas salas a nosotros? A quienes no aceptan responsabilidad.

Ahora bien: los exintegrantes de las FARC, en los distintos macrocasos, han aceptado responsabilidad. La mayoría de los miembros de la fuerza pública han aceptado responsabilidad, otros no. Entonces, por ejemplo, en el caso de La Popa, por lo menos 60 miembros de la fuerza pública aceptaron responsabilidad y tres no. En consecuencia, esos tres llegaron aquí, a la Unidad de Investigación y Acusación.

Entonces no es que la Jurisdicción Especial para la Paz sea una justicia solo para los militares. Es para todos y de ella se ha beneficiado gente de todos los sectores. Mire: usted me mencionó ahorita lo que le dijo el coronel Gómez Naranjo (que la JEP es lo mejor que les ha pasado a los militares). Él lo dijo porque también recibió beneficios en la JEP, así como los han recibido otros más de 100 militares que han pasado por los macrocasos.

Incluso algunos otros (miembros de las Fuerzas Armadas), hace unos años, cuando empezó una serie de críticas a la Jurisdicción Especial para la Paz, decían que había que acabarla o que había que conformar un tribunal especial para los militares. Pero también recuerdo que escuchaba en la radio a muchos militares diciendo: “Venga, dejen eso quieto. Yo llevaba tantos años preso y ahora estoy en mi casa, con mi familia”.

Son las reglas del juego, así se pactó en La Habana...

Exacto, son las reglas del juego. El que acepta resuelve su problema por la vía dialógica y el que no acepta tiene que enfrentar la Fiscalía de la JEP. Y enfrentar es una forma de decirlo porque, finalmente, los fiscales de la Unidad de Investigación y Acusación y todo el equipo de esta Fiscalía se ocuparán de esclarecer la verdad.

Seguramente en algún momento podrá ocurrir que en un caso los fiscales e investigadores establezcan que una persona que manifestó no tener responsabilidad en unos hechos, ciertamente no la tiene. Entonces pediremos la preclusión porque somos un órgano de justicia transicional que lo que busca es la reconciliación nacional y la paz.



Para Álvarez Santoyo, las víctimas del conflicto armado serán los “jueces” de la Jurisdicción Especial para la Paz. Serán ellas quienes al final del proceso dirán, por ejemplo, si la JEP les cumplió o no y si fueron restauradas o no.

Las FARC están aceptando todo, pero tienen un palo en la rueda: los delitos sexuales que al parecer sus guerrilleros perpetraron durante el conflicto armado...

Voy a ajustar esa pregunta: no digamos que al parecer o que eventualmente esos delitos fueron cometidos. Digámoslo como es: en el conflicto armado ocurrieron delitos sexuales. Eso está probado. Y no solo fueron miembros de la FARC. Está probado que todos los grupos violaron a mujeres y a algunos hombres. Ellos (los actores del conflicto armado) son los que tienen que evaluar si van a aceptar o no la responsabilidad. Pero, en todo caso, que a nadie le quede duda de que delitos sexuales existieron. O si no, no tendríamos un registro como de 24.000 víctimas de violencia sexual (relacionada con el conflicto armado).

¿Y si no aceptan?

Si no aceptan vendrán aquí, a la Unidad de Investigación y Acusación, donde adelantaremos las investigaciones a que haya lugar. Si demostramos que son responsables de los hechos, los acusaremos. Y si encontramos que no lo son, solicitaremos la preclusión.

Recientemente las FARC dijeron que aceptaban todos los delitos, incluidos los sexuales. Fue un comentario de molestia hacia la JEP. Algo así como no investiguen más que nosotros les ahorramos tiempo. ¿No le pareció desafiante ese comentario?

Yo no creo que sea desafiante. Fue una forma de decir las cosas. Además, esto no se trata solo de aceptar la verdad, de aceptar la responsabilidad (...) También hay que probar que el compareciente está diciendo la verdad. El compareciente tiene que aceptar, pero también tiene que contribuir a esclarecer la verdad.

Es decir, la aceptación no puede ser pura y simple. Hay que hacer una contribución a la verdad. Cuando yo acepto, me someto a la justicia y me someto a la sanción que me será impuesta. Adicionalmente, tengo que comprometerme con los mecanismos restaurativos con que cuenta o contará la Jurisdicción y también tengo que comprometerme con la no repetición.

Entonces no solo es decir: “Sí, listo (soy culpable), no investiguen más”. No, hay que saber qué fue lo que pasó a lo largo del conflicto armado y cómo fue la dinámica (...) En el caso de las FARC, que le cuenten al país la realidad de lo que ocurrió en su interior en materia de violencia sexual.

Cuando usted fue elegido fiscal de la JEP se comprometió a ahondar en las investigaciones por delitos sexuales, por delitos ecológicos, por reclutamiento de menores y por desplazamiento forzado. ¿Cree que ha cumplido con esa promesa?

Hay un tema cuyo macro caso infortunadamente no se abrió y es el de desplazamiento forzado. No sobra recordar que Colombia tiene varios millones de personas desplazadas.

Ahora viene la respuesta a su pregunta de si hemos cumplido con la promesa que nos hicimos: la respuesta es sí, porque nosotros creamos los equipos (de trabajo para esclarecer esos delitos), hemos estado apoyando a las víctimas, hemos estado trabajando desde el principio con las víctimas, incluso desde antes de posesionarme.

Unas de mis primeras reuniones de trabajo (en 2017) fue con las organizaciones de víctimas. Yo cité a las organizaciones conformadas por víctimas de la fuerza pública y de la guerrilla de la otrora FARC. Recuerdo que fue un momento tenso porque, en este país tan polarizado, hasta las víctimas están polarizadas. Por eso, durante estos años, he tratado de alivianar esa polarización —por lo menos entre las víctimas— para que entiendan que todas son víctimas del conflicto y que entre ellas no deben ser enemigas.

Las víctimas son muy guapas, muy valientes. Usted no se cansa de elogiarlas y exaltarlas en todas sus intervenciones...

Por supuesto. Nosotros llevamos aquí 60 años de conflicto. En este país la realidad superó la ficción y quienes han tenido que vivir la realidad y la crueldad del conflicto armado han sido las víctimas.

Cada paso que usted da como fiscal de la JEP siempre es de la mano de las víctimas. La verdad es que a veces no se sabe quién es el lazarillo, si la Unidad de Investigación y Acusación o las víctimas...

Las víctimas son el lazarillo y le voy a decir por qué: el lazarillo es el que lleva al ciego a buen puerto. En ese orden de ideas, las víctimas son las que finalmente van a evaluar esta Jurisdicción, si cumplió o no, si hizo lo que se esperaba de ella, si logró o no los objetivos en este proceso de justicia restaurativa, si las restauramos, si conseguimos para ellas la verdad. Eso es lo que las víctimas van a decir al final de todo.



Para el Director de la UIA, uno de los puntos clave de la justicia que administra la JEP es que favorece por igual a los actores del conflicto armado, esto es, a los excombatientes de las FARC y a los integrantes de la fuerza pública.



El fiscal Álvarez Santoyo dijo que el Nobel de Paz 2018, Denis Mukwege, es uno de esos seres humanos que solo produce inspiración. “Ojalá el mundo tuviera más personas como el doctor Mukwege”, indicó.

Hablemos de indemnizaciones. Muchas víctimas piden que se les dé un dinero por los perjuicios que se les causó durante el conflicto armado. Otras, en cambio, están de acuerdo con una indemnización colectiva, como el Hospital de la Paz que se construirá en Cumaral, Meta...

Cada persona tiene una forma distinta de ver las cosas. Como consecuencia del conflicto hay tal vez decenas de miles de colombianos y colombianas que están en una situación económica muy precaria y consideran que para ello es fundamental que se les indemnice. Esas víctimas tienen todo el derecho a esa indemnización.

Y el Hospital de la Paz...

El Hospital de la Paz es un gran logro de todas las víctimas y, por supuesto, de nosotros. Aunque hay mucha gente que se ha querido involucrar en este tema, lo más importante es que fueron las propias víctimas las que pidieron que se construyera el hospital. Fue un reclamo de ellas de cara a la restauración por el daño causado.

Otro tema: podemos tener apoyo internacional. Ahí hay que exaltar y reconocer el apoyo del doctor Denis Mukwege (Premio Nobel de Paz 2018); del equipo de la Unidad de Investigación y Acusación, que ha impulsado también esta tarea; del Gobierno Nacional, a través del Fondo Colombia en Paz y del Ministerio de Salud, que se vinculó al proyecto y abiertamente hizo la manifestación de que se comprometía con la construcción del hospital.

Y hay un actor que no conocíamos, pero que fue fundamental: la Universidad La Gran Colombia, que apareció al final para apoyarnos en esta iniciativa tan importante para las víctimas, para el país y para el mundo.

Ilustremos a la gente que va a leer esta entrevista: ¿por qué terminan Cumaral y la Universidad La Gran Colombia en el tema del hospital si durante mucho tiempo se dijo que se construiría en Villavicencio?

El anterior alcalde de Villavicencio, Felipe Harman, se había comprometido con la construcción del hospital. A él le interesaba que ese hospital se construyera en el marco de una gran obra que se iba a construir en la capital del Meta: la Ciudadela de la Paz. Por eso, finalmente, el hospital terminó llamándose Hospital de la Paz. Y nosotros mantuvimos el nombre, independientemente de dónde se construyera.

Con la actual administración (de Villavicencio) estuvimos hablando desde que se posesionó el alcalde y también con la gobernadora (del Meta). Ellos manifestaron su interés de que el

hospital se construyera en Villavicencio. Pero, después de 10 meses de trabajo, tuvimos algunos inconvenientes. El alcalde, por ejemplo, no pudo solucionar algunos temas relacionados con el lote. Adicionalmente, se plantearon algunos inconvenientes de carácter legal y trámites que había que hacer y no se pudieron solucionar.

Entonces se presentó el apoyo de la Universidad La Gran Colombia. Ellos nos manifestaron: tenemos un lote y nos interesa vincularnos al proyecto, pero no es en Villavicencio sino en Cumaral, que queda a escasos 25 minutos de Villavicencio.

A nosotros lo que nos interesa es cumplirles a las víctimas. En realidad, si el hospital se construía ahí o en otra parte para nosotros era indiferente. Lo importante es que se construya para el bien de las víctimas. En este país de 50 millones de habitantes, y donde tenemos decenas de miles de víctimas de violencia sexual, yo soñaría con que se construyeran tres o cuatro hospitales más de ese tipo.

Hay que ser justos en algo: el gobierno central ha sido incondicional en el tema del Hospital de la Paz...

Así es. Tengo que decirlo: el Ministerio de Salud y el Fondo Colombia en Paz —que depende del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República— están comprometidos con la construcción del hospital. De hecho, el mismo presidente Gustavo Petro, en una alocución en Villavicencio, manifestó públicamente el interés (del gobierno) para que se construya el Hospital de la Paz.

No sobra repetirlo: capítulo aparte merece el apoyo incondicional del doctor Denis Mukwege al Hospital de la Paz...

Indudablemente. Él es quien ha venido impulsando el proyecto, incluso desde antes de que existiera la Jurisdicción Especial para la Paz. La idea nació de él en 2016. En 2019, cuando ya estábamos nosotros y lo invitamos a que viniera a nuestro país, él reitero la necesidad y la urgencia de que aquí en Colombia se construyera un hospital de atención holística, con el modelo del Hospital de Panzi (Bukavu, República Democrática del Congo).

También quiero resaltar el apoyo al Hospital de la Paz del expresidente colombiano y Nobel de Paz Juan Manuel Santos (2010-2018). Tanto él como el doctor Denis Mukwege hicieron hace poco una alocución pública para apoyar el hospital. Es decir, el hospital cuenta con apoyo nacional e internacional y eso resulta muy importante para nosotros.



El director de la UIA considera que la entidad a su cargo aún tiene mucho por hacer por las víctimas del conflicto armado y por la paz de Colombia.

Aún está fresca la visita a Colombia del doctor Mukwege (23 al 29 de noviembre de 2024). ¿Qué siente usted como fiscal de la JEP compartir con un humanista de las calidades del doctor Mukwege?

¡Caramba! Escuchar y ver al doctor Mukwege moviéndose por todo el mundo, tratando de apoyar este tipo de causas y sirviéndole a la gente que ha sufrido de forma cruel los rigores de los conflictos armados, es inspirador. Ojalá el mundo tuviera más personas como el doctor Mukwege, que estuvieran pensando en cómo ayudar al resto de la humanidad y cómo humanizar los conflictos que han ocurrido y que están ocurriendo en todo el mundo.

El Hospital de la Paz es un tema macro. Se habla de que puede costar medio billón de pesos o más. A pesar de eso, ¿cree que el hospital no tiene marcha atrás?

No, no tiene marcha atrás. Y no tiene marcha atrás porque cuando uno inicia un proyecto, lo tiene que terminar. Los proyectos no se inician para que queden siendo elefantes blancos y menos en un país como este. Nosotros somos un ejemplo para el mundo en lo que tiene que ver con la justicia transicional. La justicia restaurativa va a tener como punto importante la construcción de ese hospital, de ese centro de atención holística para las víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado y también de todas las víctimas de violencia sexual.

Nosotros aquí (con el hospital) estamos hablando de un modelo distinto, que es el restaurativo. Y no les restauraremos el daño a las víctimas si no concluimos ese tipo de obras y si no hacemos otro tipo de actividades en favor de las víctimas. Ese hospital se tiene que construir, se tiene que terminar porque, entre otras muchas cosas, existe la voluntad de mucha gente no solo de Colombia sino del mundo para que ese proyecto se vuelva una realidad.

Usted anduvo todo el año, para arriba y para abajo, con víctimas del conflicto armado. Cuéntenos alguna historia o alguna anécdota de una víctima que lo hubiera conmovido en este 2024.

Me pone en aprietos. Es una pregunta difícil porque jamás voy a ver a una víctima más importante que a otra. Para mí todas las víctimas son importantes y todas sus historias son conmovedoras. Entonces no le voy a poner un ejemplo de una víctima en particular. Hay víctimas que se acercan a uno a comentarle hechos terribles y muy graves que les han ocurrido y que les siguen

ocurriendo. Hay otras víctimas que le cuentan a uno cosas que para ellas son muy graves e importantes —porque las pusieron en una situación precaria—, pero de pronto para el común de la gente no lo son.

En todo caso, lo que sí tengo claro es que, en medio de tantos hechos graves como los que ocurren en Colombia a diario, no podemos valorar qué es más grave que otro, porque cada quién vive su propia realidad.

¿En esos diálogos con las víctimas ha habido momentos emotivos, por ejemplo, una lágrima, un nudo en la garganta?

Indudablemente, y a veces también hay impotencia, que es lo que más afecta, es decir, no saber uno que han ocurrido tantas cosas. Le voy a confesar otra sensación: a veces uno se siente hasta culpable.

Yo llevo más de 30 años en la administración de justicia y una vez, cuando estábamos legalizando 11 hechos perpetrados por el bloque Montes de María de las autodefensas, terminamos la presentación de la masacre de Macayepo —que fue terrible— y la magistrada de Justicia y Paz de Barranquilla, al ver a todo el mundo conmovido, dijo: “Dónde estábamos nosotros cuando pasó todo esto”. Y yo digo ahora: dónde estábamos nosotros que administramos justicia durante tantos años y nunca pudimos evitar esas cosas tan terribles.

Hablemos de otros casos importantes de la UIA: Dabeiba, Huila y Casanare...

En el caso Dabeiba, recientemente, se radicó un escrito de acusación contra un coronel en retiro del Ejército. En el caso La Popa se han presentado tres escritos de acusación. El caso Casanare va bastante adelantado; incluso, han sido identificadas algunas personas que estaban desaparecidas; sus cuerpos han sido entregados dignamente a sus familiares.

El proceso Huila también se está trabajando duro. Es un caso que, según los comentarios que me ha hecho el fiscal a cargo de la investigación, es bastante complicado. Son muchos hechos y hay varios generales del Ejército Nacional que fueron enviados a la Unidad de Investigación y Acusación para que se verifique su responsabilidad en los hechos.

Tenemos el caso Putumayo, que también está bastante adelantado, y, por supuesto, está lo de Antioquia. Así las cosas, nos quedan entonces en trámite Putumayo, Casanare, Antioquia y Huila. Espero que el año entrante se presenten otros escritos, de acuerdo con el resultado de las investigaciones. Esperamos, por supuesto, que la Magistratura de la JEP nos envíe nuevos procesos.

Hablemos del caso del político caqueteño Luis Fernando Almario.

El del excongresista Almario es un proceso que ha tenido algunas demoras producto de la actividad de la defensa. Yo no puedo criticar eso. Son los mecanismos a los que recurren los abogados. Esperemos que ese tema se resuelva rápidamente, máxime cuando el de Luis Fernando Almario fue el primer escrito de acusación que se presentó por parte de la Unidad de Investigación y Acusación.

Un sector de la opinión pública es dura con la JEP. ¿Usted que les dice a esos críticos de la Jurisdicción?

Yo soy respetuoso de las opiniones de cada persona. En esa materia no me gusta entrar en confrontación. Pero los resultados que ha presentado la JEP, especialmente en este año (2024), creo que han sido muy importantes. Los procesos de justicia transicional no son inmediatos. Suelen ser lentos al principio y después avanzan rápidamente. Estoy seguro de que el camino que lleva la Jurisdicción Especial para la Paz es el correcto.

También es importante señalar que la JEP ha hecho investigaciones rigurosas y profundas. Por ejemplo, se ha sabido la verdad de muchas cosas que habían ocurrido en el país y que no se sabían antes de la JEP. Asimismo, se han inspeccionado miles de procesos. De hecho, nosotros tenemos una base de datos de más de 14.000 procesos inspeccionados en estos seis años que lleva funcionando la Jurisdicción.

El expresidente Santos ha sugerido que a veces hay que sacrificar algo de justicia para conseguir la paz. El mensaje sugiere también que, aparte de que la JEP ya debe mostrar resultados concretos, lograr toda la verdad de lo que pasó en el conflicto armado es casi imposible. ¿Usted qué opina sobre eso?

Uno siempre quiere resultados rápidos. Las justicias transicionales deben ser ágiles y eficientes. Pero es indudable que todos los hechos que ocurrieron a lo largo de 60 años de conflicto no los vamos a poder esclarecer en la Jurisdicción. Esa es la realidad. Tampoco todos aquellos que participaron en el conflicto armado van a pasar por el tamiz de la JEP. Esa es otra realidad.

De hecho, y en esto hay que ser realistas, este proceso es para los máximos responsables. Serán ellos quienes tendrán que responderle al país. Además, hay una cosa importante: en Colombia hay 10 millones de víctimas y si nosotros buscamos solucionar la situación de esos 10 millones de víctimas, caso por caso, el tema será imposible.

Por eso se crearon macrocasos. Y los macrocasos no recogen todos los hechos delictivos (...) Las justicias transicionales tienen un ámbito minimalista, con una visión maximalista, porque se toman unos casos representativos que abarquen un fenómeno que ocurrió en el país. Lo importante en este modelo no es si llevamos todos los hechos para que respondan todos los que participaron en el conflicto. Lo importante es qué mecanismos vamos a crear para que haya justicia restaurativa.

Cuando usted fue nombrado fiscal de la JEP dijo que le gustaría que al final de su gestión lo recordaran como alguien que aportó un poquito para la paz de Colombia. ¿Cree que ya consiguió ese objetivo? ¿Está satisfecho con su gestión?

Todavía no estoy satisfecho porque estos procesos no son fáciles. Eso sí: trataré siempre de hacer mi mejor esfuerzo. Pero si me pregunta si estoy satisfecho, le respondo que no porque aún hay muchas cosas por hacer.

Crear uno que ya logró los objetivos, en mi concepto, es casi iluso. Hemos hecho todo lo posible para hacer las cosas bien y seguiremos haciéndolo. Yo aspiro a irme con la satisfacción del deber cumplido. Eso será lo que me dé tranquilidad cuando termine mi trabajo en la JEP.

¿La Unidad de Investigación y Acusación va a seguir creciendo, va a seguir expandiéndose?

Así es. Hoy en día tenemos 11 grupos territoriales. Ya se hizo toda la gestión para implementar los grupos territoriales en San José del Guaviare, Cali, Yopal y Pereira. Infortunadamente esas oficinas no se implementaron este año (2024), pero no porque no se haya hecho la gestión, o porque no se haya autorizado todo y no tengamos los recursos, sino por el tema de contratación. El tema es que nosotros tenemos unos mecanismos de contratación, a través del PNUD, entre otras cosas, por transparencia.

Yo aspiro entonces a que en los primeros meses de 2025 podamos arrancar con las sedes que le he mencionado. Estar en territorio es fundamental porque hace parte de las obligaciones que tenemos con las víctimas. El compromiso es que nosotros lleguemos a las víctimas, no que las víctimas vengan a nosotros.

Durante el año que concluyó, ha dicho Álvarez Santoyo, las víctimas del conflicto armado lo conmovieron a diario con sus historias de dolor, pero también lo llenaron de admiración por el valor de ellas para sobreponerse a las adversidades.





“La esperanza que hay en Colombia es increíble”

*dice Nobel de Paz
Denis Mukwege*

La salud repara, la Paz nos une para construir el Hospital de La Paz, Centro Especializado para víctimas de violencia sexual y salud materno infantil

El gobierno de Colombia Potencia de la Vida, La Unidad de Investigación y Acusación de la JEP, la Universidad La Gran Colombia y la Red de Mujeres, Víctimas y Profesionales.

Noviembre 2024, Octavo aniversario de la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.

La idea de la construcción de un centro especializado en Colombia para víctimas de violencia sexual nació del doctor Denis Mukwege, quien aquí posa orgulloso junto a la placa que simboliza la primera piedra del Hospital de la Paz en Cumaral, Meta.

El reputado médico y activista congoleño estuvo de visita en nuestro país a finales de noviembre pasado, se reunió con decenas de víctimas del conflicto armado, participó en la conmemoración del octavo aniversario de la firma del Acuerdo de Paz y se declaró incondicional con el Hospital de la Paz en el Meta para víctimas de violencia sexual.

El doctor Denis Mukwege, Premio Nobel de Paz 2018, arribó al aeropuerto El Dorado de Bogotá hacia las tres de la tarde del pasado sábado 23 de noviembre en compañía de su asistente Oliver Vanderveeren.

Habían llegado de Holanda en un vuelo eterno y en una sala VIP del terminal aéreo bogotano los esperaban sus amigas de siempre y compañeras de causa: Pilar Rueda, asesora de la Dirección de la Unidad de Investigación y Acusación, y Ángela María Escobar, coordinadora nacional de la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales.

Los cuatro se fundieron en un fuerte y prolongado abrazo y de inmediato Mukwege pronunció en inglés una frase que le salió del alma y que Pilar Rueda tradujo para Ángela María Escobar:

“¡Qué bueno estar otra vez en Colombia!”.

La última vez que el reputado médico congoleño había estado en nuestro país fue en agosto de 2019 cuando, invitado por la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP, dictó varias conferencias sobre víctimas y violencia sexual en los conflictos armados.

Fue una visita apoteósica en la que Mukwege fue ovacionado en cada una de sus intervenciones.

En esa oportunidad —al igual que en su primera visita a Bogotá en 2016—, Mukwege fue claro en una recomendación: que Colombia necesitaba cuanto antes un centro médico especializado para víctimas de violencia sexual con ocasión del conflicto armado.

Fue una sugerencia que en ese 2019 entendieron como una orden Pilar Rueda y su jefe, el director de la Unidad de Investigación y Acusación, Giovanni Álvarez Santoyo, quien con optimismo desbordado solo atinó a decir cuando escuchó la idea de Mukwege: *“No solo un centro especializado para víctimas de violencia sexual. Necesitamos en Colombia tres o cuatro hospitales más de esos”.*

Por todos esos antecedentes es que, cuando aterrizó en El Dorado el 23 de noviembre último, Mukwege tenía claro que el plato fuerte de su visita a Colombia iba a ser el centro especializado para víctimas de violencia sexual u Hospital de la Paz que se construirá en el municipio metense de Cumaral.

Para Mukwege, de 69 años, ese tipo de retos no son nuevos y menos imposibles. De hecho, en 1999 fundó el Hospital de Panzi en la ciudad de Bukavu, en su natal República Democrática del Congo.

Por la fundación de ese hospital, y por los miles de cirugías que practicó junto a sus médicos a víctimas de violencia sexual, en 2018 a Mukwege le fue otorgado el prestigioso Premio Nobel de Paz.

El 10 de diciembre de ese año, cuando recibió el galardón en Oslo, Noruega, Mukwege recordó cómo en 1996, cuando la guerra llegó a la República Democrática del Congo, hombres armados ingresaron al hospital donde él trabajaba y dieron muerte a más de 30 enfermos.

“Yo no podía imaginar que aquello no era más que el comienzo”, dijo. También contó cómo niñas que no llegaban a los dos años fueron violadas.

“Cuando alcanzamos la cifra de 48 víctimas (menores de edad) estábamos desesperados. Con otros defensores de los Derechos Humanos alertamos al tribunal militar”, agregó.

“Finalmente, estas violaciones fueron perseguidas judicialmente y juzgadas como crímenes contra la humanidad. Las violaciones de bebés en Kavumu cesaron, lo mismo que las llamadas al hospital de Panzi. Pero el futuro psicológico, sexual y genésico de estos bebés ha quedado hipotecado”, añadió.

Fueron tantos los horrores que les tocó ver a Mukwege y a sus colegas que constantemente todos repetían: *“Dios mío, decidnos que lo que vemos no es verdad. Decidnos que se trata de un mal sueño. Decidnos que al despertar todo irá bien.”*

“Pero no se trataba de un mal sueño. Era la realidad”.

Dos días después de su llegada a Colombia, Mukwege inició su agenda oficial con un evento —en el histórico Teatro Colón de Bogotá— cuyo motivo principal era la celebración del octavo año de la firma del Acuerdo de Paz sellado en noviembre de 2016 entre el gobierno nacional y las antiguas FARC.

Fue un encuentro solemne —encabezado por la presidenta de Kosovo, Vjosa Osmani, y los ministros colombianos de Exteriores, Luis Gilberto Murillo, y del Interior, Juan Fernando Cristo— que tuvo un propósito adicional: la Conferencia Internacional de la Iniciativa para la Prevención de la Violencia Sexual en los Conflictos Armados (PSVI, por su sigla en inglés): “Centralidad de las Víctimas en la Justicia Restaurativa y la Construcción de la Paz”.

En la tarde de ese lunes 25 de noviembre, Mukwege intervino en el Centro de Convenciones Ágora-Corferias y, tras elogiar la firma del proceso de paz colombiano, comentó “que los acuerdos de paz tienen mayor longevidad cuando incluye a las mujeres”.

Y a renglón seguido mencionó un nombre: el de la activista Ángela María Escobar, quien en el año 2000 fue abusada sexualmente por paramilitares en el municipio antioqueño de Guatapé.

“Pienso en la señora Ángela Escobar, representante de las víctimas. Su experiencia no solo se quedó en Colombia, sino también en el mundo. Ángela comparte su experiencia con otras víctimas en todo el mundo”, indicó el activista congoleño, quien afirmó en tono enfático que “ninguna sociedad se puede desarrollar política, económica y socialmente si deja a las víctimas en la marginalidad”.

Luego citó un informe de Naciones Unidas sobre violencia sexual en el mundo y reveló que el año pasado en su país fueron denunciados 123.000 casos de violencia sexual. “Son cifras que dan escalofrío (...) Detrás de esas cifras se esconde el sufrimiento invisible (de las víctimas). No me gustan las cifras porque una mujer violada ya es demasiado”, recalcó.



El doctor Denis Mukwege durante su intervención en el Centro de Convenciones Ágora-Corferias. “No me gustan las cifras porque una mujer violada ya es demasiado”, indicó el reputado médico.



El expresidente colombiano y Nobel de Paz 2016, Juan Manuel Santos, y el médico Denis Mukwege, Premio Nobel de Paz 2018, visitaron el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá. Al final del recorrido, los dos Nobeles hicieron un anuncio de apoyo al Hospital de la Paz.



Durante su estadía en Colombia, el doctor Denis Mukwege fue entrevistado por los más importantes medios de comunicación. Aquí, con Noticias Caracol.



El doctor Denis Mukwege y el director de la UIA, Giovanni Álvarez, durante la visita del Nobel de Paz a las instalaciones de la Fiscalía de la JEP.



El doctor Denis Mukwege y el fiscal Giovanni Álvarez Santoyo desvelaron en Cumaral la placa que simboliza la primera piedra de lo que será el centro especializado para víctimas de violencia sexual con ocasión del conflicto.

En Cumaral, las víctimas estuvieron felices con la presencia del doctor Denis Mukwege. Todas querían tomarse fotografías con el Nobel de Paz de 2018.



Las víctimas no perdieron la oportunidad de fotografiar a sus niños con el doctor Mukwege. Mañana seguramente les contarán a sus hijos que ese hombre fue galardonado en 2018 con el Premio Nobel de Paz por su trabajo incansable por las víctimas de violencia sexual del mundo.



suficientemente rápido, pero está actuando para mostrar la grandeza de Colombia.

“Lo peor que puede suceder en la guerra son los sufrimientos para las mujeres y los niños. La guerra no solo afecta a los hijos de las víctimas, sino a otras generaciones (...) Como humanos siempre estamos buscando resolver ese sufrimiento”.

Terminado los actos en el coliseo Villa Adriana, Mukwege y Álvarez Santoyo se trasladaron al lote en Cumaral donde se construirá el Hospital de la Paz. Allí colocaron la primera piedra de lo que será el centro especializado para atender a víctimas colombianas y también del exterior.

“Después de ocho años, les digo: Hoy es una realidad (la construcción del Hospital de la Paz, en Cumaral). Y como ustedes también aman la paz, lo van a hacer una realidad. Y les digo: ¡Bravo a todas las víctimas por todo lo que han hecho! Y a (la asesora de la UIA) Pilar (Rueda), ¡bravo! Desde hace ocho años Pilar está luchando por este hospital y le digo ¡bravo!”, concluyó Mukwege en medio de abrazos y fotografías con las víctimas.

El miércoles 27 de noviembre, Mukwege y el fiscal Álvarez Santoyo encabezaron la comitiva que viajó a Cumaral con el objetivo de poner la primera piedra de lo que será el Hospital de la Paz o el centro especializado para víctimas de violencia sexual con ocasión del conflicto armado colombiano.

“Estoy viviendo los mejores días de mi vida. Y los estoy viviendo porque lo que estoy viendo, lo que está pasando y soñé alguna vez para Colombia, se está convirtiendo en realidad”, comentó conmovido el activista africano en el coliseo Villa Adriana de Cumaral.

Según dijo, *“Colombia ha visto momentos muy oscuros y sombríos, pero por fin estamos viendo la luz al final de todo (...) Como estamos celebrando los ocho años del Acuerdo de Paz, se ve la voluntad política, sobre todo del Pueblo, para participar en todo lo relacionado con la paz”.*

En concepto de Mukwege, *“Colombia es único y ha llegado muy lejos (porque) escucha a las víctimas después de tantos años de sufrimiento (...) La justicia no está actuando lo*

El viernes 29 de noviembre, antes de partir para Canadá, Mukwege visitó las instalaciones en Bogotá de la Unidad de Investigación y Acusación y le concedió al Grupo de Relacionamiento y Comunicaciones la siguiente entrevista, con traducción del francés al español de la traductora y comunicadora intercultural Valentina Moncada:

¿Qué recuerdo se lleva de Colombia en esta tercera visita?

Me llevo sobre todo la acogida calurosa de los colombianos. El recibimiento que me han dado. Veo que los colombianos tienen ganas de salir de ese período y de esa época sombría de su historia y que quieren continuar, luchar y seguir adelante antes que todo.

¿Considera que Colombia ha mejorado en temas de Derechos Humanos?

Absolutamente. Cuando llegué la primera vez (en 2016) había un lenguaje mucho más militarista, un lenguaje en el que se reclamaban cosas. La segunda vez (en 2019) fue un lenguaje más de expectativa y hoy veo que (Colombia) tiene una proyección hacia el futuro.

Hay frustraciones. Hay personas que piensan que las cosas no están yendo lo suficientemente rápido. Por eso creo que debe haber centros como el Hospital

de la Paz que vamos a crear (en Cumaral) para que respondan a todas las problemáticas (ocasionadas por el conflicto armado) y para que muchas personas no se sientan abandonadas.

¿Qué opina de los millones de desplazados que hay en nuestro país?

Estamos en un país con siete millones de desplazados. Eso significa que ser desplazado es dejar su casa, su tierra, su familia y significa también no tener recursos para sobrevivir. A una persona que esté en esa situación siempre le va a parecer que el proceso es muy largo. Con siete millones de desplazados es un enorme trabajo el que hay por hacer. La esperanza que veo en esta tercera vez que visitó a Colombia es increíble y eso es lo que necesitamos para poder avanzar.

Muchas víctimas del conflicto armado han dicho con cariño que lo ven a usted como un colombiano más. ¿Se nacionalizaría colombiano?

(Risas) Muchas gracias, es muy gentil, pero la Constitución de mi país (República Democrática del Congo) no me permite tener doble nacionalidad. Si pido otra, pierdo la de mi país.

Entonces la solución es que acoja a Colombia como su segundo país...

En mi corazón ya está. ¿Cuántas horas cree que hay en avión entre Congo y Colombia?

Una foto para la historia: los gestores del centro especializado para víctimas de violencia sexual con ocasión del conflicto armado: el doctor Denis Mukwege, el fiscal Giovanni Álvarez Santoyo y la asesora de la Dirección de la UIA, Pilar Rueda.



Desde su primera visita a Colombia, en 2016, el doctor Mukwege llamó la atención sobre la necesidad de construir en nuestro país un centro especializado para víctimas de violencia sexual. Esta imagen habla por sí sola: el sueño se hizo realidad.



El doctor Denis Mukwege dijo en Cumaral, Meta, que estaba viviendo los mejores días de su vida, entre otras cosas, al ver que Colombia se había decantado por el camino correcto: el de la paz.



El médico Denis Mukwege, Premio Nobel de Paz 2018, visitó las instalaciones de RTVC en Bogotá y concedió una entrevista en la que, entre otras cosas, habló de la situación en su país, la africana República Democrática del Congo.



El doctor Denis Mukwege, a su llegada al aeropuerto El Dorado de Bogotá. Lo acompañan su asistente Oliver Vanderveeren, la asesora de la UIA Pilar Rueda y la activista Ángela María Escobar.

Unas 18 horas...

Yo ya casi tengo 70 años y si una persona de mi edad monta 18 horas en avión para ver amigos, es porque realmente los ama.

A su edad, ¿no se cansa de operar, de estar en el quirófano?

Hoy no puedo trabajar como trabajaba hace 30 años. Hoy opero los casos más complicados y los casos en los que los médicos que formé, que son muy buenos, (me piden asesoría) porque son muy complicados.

¿Se siente una celebridad?

Para nada.

Pero por donde pasa la gente lo respeta y lo admira por lo que hace por la humanidad...

Hay personas como Ángela (Escobar) —ella no habla francés ni yo español— que, cuando nos miramos, nos hablamos a través del amor. Eso es lo importante de las relaciones humanas y eso es lo que nos va a llevar a levantar la humanidad. Cuando uno se ve en el otro y el otro se ve en uno, eso es lo que nos ayuda y es lo más importante de las relaciones humanas.

Denos por favor un consejo a los servidores de la Unidad de Investigación y Acusación para que hacer mejor las cosas...

No creo necesitar darles consejos porque lo que están haciendo lo están haciendo muy bien. Pero creo que con 10 millones de víctimas sería muy peligroso empezar a hacer reparaciones individuales. Ningún país tiene los recursos para atender (o reparar) a 10 millones de víctimas. Pero considero que si empiezan a crear cosas para que las víctimas se puedan reunir y ellas mismas creen cosas, eso es lo que va a ayudar en un principio a reparar y lo que va a hacer que al final haya muy pocos casos de reparación individual.

Creo que (los servidores de la JEP) no se dan cuenta de la importancia del trabajo que están haciendo no solo para los colombianos, sino para la humanidad entera. La fuerza que tienen en este país es que un día decidieron decir: Ok, vivimos juntos. Todos vamos a ir en el mismo camino. Los enemigos de ayer no son los enemigos de hoy. Esa es la diferencia con otros países que siguen en el camino diciendo quién ganó.

Un compromiso final: que usted atienda al primer paciente cuando se inaugure el Hospital de la Paz en Cumaral...

(Risas) Vale, vale (en perfecto español).

Beatriz Elena Atencia y María de los Ángeles Pacheco: una historia agridulce contada a dos voces



María de los Ángeles Pacheco (izquierda) y Beatriz Elena Atencia son una especie de dúo dinámico que lucha por las mujeres de Yondó. Tienen tantas historias para contar que, según ellas, plasmarlas en un libro sería lo ideal.

Cuando asesinaron a su padre, hace 38 años, Beatriz Elena Atencia juró muchas veces ante su tumba que iba a vengar su muerte. Y lo decía con convicción, con arrojo, sin miedo. Pero no era una tarea fácil. Ella tenía apenas 13 años y los hombres de los que quería vengarse pertenecían a la hoy pacificada guerrilla de las FARC.

“El día que él fallece hubo una masacre (perpetrada) por el 24 frente de las FARC, a cargo de Tomás Lince. Murieron tres personas más”, recordó Beatriz Elena Atencia en una extensa entrevista con el Grupo de Relacionamento y Comunicaciones de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP.

César Tulio Atencia Mendoza fue asesinado por la guerrilla a las cinco de la tarde del 12 de junio de 1986 en el corregimiento de San Miguel del Tigre, en el caluroso municipio antioqueño de Yondó, ubicado a orillas del río Magdalena.

El hombre tenía entonces 42 años y era el padre de tres hijos.

Pero ¿por qué las FARC lo mataron? Los guerrilleros *“se mantenían en el pueblo. Mi papá era un líder social y también un líder político, pero la misma gente (de San Miguel del Tigre) se encargó de dar malas informaciones, de hacer señalamientos que no eran y eso le ocasionó la muerte”*, explicó Beatriz Elena Atencia, de 52 años y orgullosa madre tres hijos varones.

Después de la masacre, la situación de la familia de César Tulio Atencia se volvió muy compleja. Sin embargo, sagradamente, Beatriz Elena Atencia iba todos los días a la finca que había dejado su padre en la vereda El Totumo. Sembraba pasto, cuidaba las vacas y también las ordeñaba. En fin, hacía todo lo que hacen los campesinos en las fincas.

Pero mientras ella se echaba al hombro las obligaciones familiares, militantes de las FARC se aprovechaban de la indefensión en que habían quedado los Atencia y empezaron a matarles los animales de la finca. También les dejaban letreros amenazantes en la puerta

de la casa. Por ejemplo —les escribían—, *“la hija de Tulio Atencia, ‘la Mona’, también se va a morir”*.

Aterrorizada por las amenazas, la madre de los Atencia, que se había dedicado a administrar el granero que su esposo le había dejado en San Miguel del Tigre, decidió enviar a su valiente hija Beatriz Elena al municipio de Vélez, Santander, donde vivían unos parientes suyos.

El objetivo era salvarle la vida.

“Pero cuando vi la maleta empacada —recalcó Beatriz Elena Atencia—, no sentí miedo sino más valor. Derramé dos lagrimitas y me fui para mi cuarto a cambiarme”, con la firme decisión de hacerles frente a los asesinos de su padre.

—¿Usted para dónde va?—, preguntó la asustada madre.

—Me voy p’adentro (para el monte) a buscarlos, a preguntarles por qué es que me tengo que ir del pueblo. Y si me van a matar, que me dejen ahí pa’ que usted me pueda recoger—, respondió la arriesgada chiquilla.

Dicho y hecho: Beatriz Elena Atencia desatendió los ruegos de su madre y se fue a buscar a los asesinos de su padre, los mismos que estaban empecinados en que abandonara la región.

Los encontró en una finca de la vereda Los Corrales. Es más, allí reconoció a dos guerrilleros que varias veces la intimidaron con sus armas cuando ella iba o venía de El Totumo.

De aquel encuentro con el jefe guerrillero apodado “Hermes”, Beatriz Elena Atencia recuerda la accidentada conversación como si fuera ahora. Eso sí, antes de que

empezara el diálogo con los rebeldes les metió una insultada “con las peores palabras que ni quiero repetir”.

—¿A usted qué le pasa?—, preguntó el guerrillero.

—Yo vengo aquí a que me digan si es verdad que me quieren matar—, contestó, sin la voz temblorosa, Beatriz Elena Atencia.

—¿Cómo así?

—Es que el cuento en el pueblo es que ustedes me van a matar. Si es así, cuando me maten déjenme en la carretera pa’ que mi mamá me pueda encontrar. Si no es así, dígame qué es lo que pasa.

—Usted es muy guapa...

—Es que ya se llevaron a mi papá y después nos pidieron disculpas que porque lo de mi papá no era cierto. Después de haberlo matado es que vinieron a averiguar que él no tenía que ver con nada.

—Compañera: usted es muy verraquita. ¿Cuántos años tiene? ¿Unos 15?

—No, no tengo 15...

—Usted es muy verraquita. ¿A qué vino hasta acá?

—Vine porque mi mamá está muy mal y yo necesito que me aclaren las cosas.

Después de una media hora de un candente tira y afloje, “Hermes” les dio a sus hombres la orden perentoria de que no podían tocar ni a Beatriz Elena Atencia ni a nadie de su familia.

“A la familia de esta muchacha le hicimos un daño irreparable”, reconoció el cabecilla guerrillero, según la versión de Beatriz Elena Atencia, quien estaba tan decidida a cobrar venganza por el asesinato de su padre que pidió que la dejaran ingresar a las filas de las FARC “para encontrarme —según dijo— con los que mataron a mi papá”.

Su particular solicitud, desde luego, fue denegada.



María de los Ángeles Pacheco en el colegio de Yondó durante una charla sobre educación sexual.



Fue tal el odio de Beatriz Elena Atencia con los asesinos de su padre que juró vengarse de ellos. Tenía apenas 13 años y hasta le pidió a un jefe de las FARC que la dejara ser guerrillera con el único objetivo de encontrarse con los hombres que le quitaron la vida a su papá.

Es la mañana de un viernes de 2024 en un hotel del centro de Bucaramanga. Junto a Beatriz Elena Atencia está sentada María de los Ángeles Pacheco, que ha escuchado atenta la narración de su compañera de luchas y quien constantemente ha asentido con su cabeza las vicisitudes de su amiga porque ha sido testigo directa de muchas de ellas.

María de los Ángeles Pacheco nació hace 57 años en Puerto Berrío, Antioquia —también a orillas del Magdalena—, y el primer recuerdo que viene a su memoria de jovencita es que casi toda su familia pertenecía a la Unión Patriótica (UP), o el movimiento político que surgió de los fallidos diálogos de paz entre el gobierno del expresidente Belisario Betancur (1982-1986) y las FARC.

A la familia de María de los Ángeles Pacheco, los grupos ilegales del Magdalena Medio le dijeron algún día que le permitían anochecer, mas no amanecer. Fue un hecho más de violencia en la vida de los Pacheco. Es más, al abuelo materno de María de los Ángeles Pacheco lo asesinó la guerrilla.

Ella tenía en esa época unos ocho años.

Entonces María de los Ángeles Pacheco fue a parar a Barrancabermeja. Fue también la

época en que sus padres se separaron y ella quedó a la deriva. Esa situación, sin embargo, no la doblegó. Por el contrario, empezó a trabajar honradamente en lo que le resultaba —lavaba ropa y ayudaba en casas— y con un objetivo claro: estudiar para ser alguien en la vida.

“Me levanté con una mentalidad de crecimiento. Yo quería estudiar. A mí me gustaba mucho la parte militar”, destacó María de los Ángeles Pacheco, quien de inmediato precisó que el sueño de estudiar lo cumplió ya siendo adulta.

Su mentor en el puerto petrolero fue el sacerdote católico Luis Osorio, quien vio en ella una lideresa nata. “Yo empecé a estudiar de noche y el padre (Osorio) me dio participación porque vio que tenía liderazgo. Él me mandaba a encuentros de crecimiento personal para que yo empezara a quererme a mí misma”, relató.

Tenía entonces 20 años.

“Cuando terminé la carrera, se la dediqué al padre Luis”, contó María de los Ángeles Pacheco con una cara de satisfacción y gratitud que dejó al descubierto la bondad que lleva en su corazón.



Años después del asesinato de su padre, Beatriz Elena Atencia tuvo un cambio extremo en su vida y se aferró a Dios para decirles no más a los odios. Atrás quedaron las broncas con sus victimarios y ahora tiene como terapia una fórmula: ayudar a los demás.

Decepcionada porque la guerrilla no le permitió ingresar a sus filas —para vengar la muerte de su padre—, Beatriz Elena Atencia recompuso su vida e ingresó al colegio. Los profesores le decían “la abogada de los pobres” porque siempre intercedía por sus compañeros.

Ahí empezó su oficio como lideresa.

Por esos mismos días conoció al que con el tiempo se convertiría en su esposo y el padre de sus hijos. El activismo los unió de inmediato. Lo paradójico de esa historia de amor es que el hombre había simpatizado políticamente con el M-19.

Es más, él fue alcalde de Yondó.

Tal vez en lo político eran agua y aceite, pero —como lo advierte con razón Beatriz Elena Atencia— “en la guerra y en el amor todo se vale y cuando uno se enamora es como un caballo reventado por dentro”.

Cuando tenía unos 20 años, empezó un cambio extremo en la vida de Beatriz Elena Atencia. Se volvió cristiana y le pidió a Dios que alejara de su ser esa sed de venganza con los asesinos de su padre. Sin embargo, con ellos, con los matones de César Tulio Atencia, ella aún tenía una conversación pendiente.

Resulta que el autor material del asesinato de Cesar Tulio Atencia dejó de ser guerrillero

y se convirtió en cabecilla paramilitar. Ese mismo hombre, en cierta oportunidad, encabezó el asalto armado de los ilegales de extrema derecha a San Miguel del Tigre.

Apenas lo vio, Beatriz Elena Atencia entendió que la cara de ese hombre le era familiar. Para mayor coincidencia, el sujeto se sentó a reposar en el andén de su casa. Ella todavía recuerda que uno de sus hijos, de apenas cinco años, la sacó de su ensimismamiento cuando le dijo: “Mami, mami, ahí viene el teniente (pensando que era un militar)”, y, diligente, corrió a traerle una silla.

“Yo estaba ahí —narró Beatriz Elena Atencia— y el hombre empieza a hablar de lo que fue su vida guerrillera. De lo que hizo en el año 86 en San Miguel del Tigre. Él no me reconoció. Yo, para mis adentros, decía: ‘Este tipo me trae recuerdos, pero no sé de qué son’.

“Yo le pregunté que si había estado en una masacre del año 86 y él me dijo que sí. De inmediato yo le dije: ‘¿Entonces usted fue el que mató a mi papá?’. Le expliqué que se llamaba César Tulio Atencia. En ese momento se me desbordó todo lo que tenía adentro (...) A ese man yo le dije hasta de qué se iba a morir.

“Mi familia lloraba porque creía que me iban a matar. Yo pensaba que, si me disparaban, ni el tiro lo iba a sentir porque tenía la adrenalina alborotada. El hombre lo único que me contestó, bajando la cabeza, fue: ‘Su papá no debía nada. De los cuatro que murieron ese día, solo uno era cuatrero. A su papá lo hicieron matar por ser un líder y un político’.

Beatriz Elena Atencia conoció a María de los Ángeles Pacheco cuando su esposo era el alcalde de Yondó.

Corría el año 2008.

“Ella (Beatriz Elena Atencia) empezó a ver el liderazgo mío. Ella escuchaba de mí porque yo trabajo mucho los temas de género”, explicó María de los Ángeles Pacheco, quien desde que se hizo lideresa no da abasto con invitaciones nacionales e internacionales para que cuente su historia y también las historias de las mujeres que la acompañan en su trabajo.

Una de esas historias le toca el alma y sucedió hace unos 50 años. Su hermano mayor — John Jairo— era gay y los paramilitares de Puerto Berrío lo desaparecieron. El muchacho tenía apenas 13 años y su madre murió en 2007 sin saber si fue cierto o no que los ‘masetos’ *“lo torturaron, lo picaron y lo tiraron al río”* Magdalena por su orientación sexual.

Al terminar esa narración, María de los Ángeles Pacheco evidenció en su cara un gesto

de dolor. De inmediato, Beatriz Elena Atencia tomó la palabra para alejar las tristezas y afirmar que la vida ha sido generosa con ella, sobre todo desde que perdonó a aquellos que le hicieron daño a su familia. Ella, sin duda, vive para sus tres hijos.

De hecho, le ha tocado hacerles frente a los grupos ilegales de Yondó para que no se equivoquen y crean que sus pelados se van a ir con ellos. Tampoco permite que lenguas malsanas les inventen a sus muchachos historias raras con actores del conflicto armado.

“El fuerte de nosotras es la lucha por los derechos de las mujeres”, dijeron al unísono Beatriz Elena Atencia y María de los Ángeles Pacheco.

“Tenemos tantas historias, nos han pasado tantas cosas, que hasta podemos escribir un libro”, concluyeron las dos mujeres, quienes, a pesar de su condición de lideresas, aún sufren atropellos y revictimizaciones que, según Beatriz Elena Atencia, *“muchas veces nos hacen llorar a solas”*.

María de los Ángeles Pacheco (de amarillo), con sus compañeras de lucha y de activismo del Magdalena Medio.



Comunidad de la lideresa Dora Cano en el Urabá Antioqueño, ejemplo de reconstrucción del tejido social

Activista Dora Emilse
Cano Arboleda.



A la familia de Dora Emilse Cano Arboleda la violencia la obligó a salir corriendo de Punta Coquitos, donde había hecho parte de la fundación de esa vereda, y se dispersó por varios puntos de la geografía del país.

Dora —la mayor de cuatro hermanos, casada y con dos hijos— tiene aún vivo ese recuerdo de su niñez, cuando se desató la violencia paramilitar con las masacres de Honduras y La Negra, en el corregimiento de Nueva Colonia del municipio de Apartadó, en el Urabá Antioqueño.

“El conflicto llegó a Nueva Colonia con la masacre del año 1988”, le dijo Dora, de 44 años, al Grupo de Relacionamiento y Comunicaciones de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP.

“Sufrimos el flagelo del desplazamiento como familia. Fue una ruptura muy grande porque todos nos dispersamos”, agregó. “Mis papás decidieron irse para Policarpa, en Apartadó, que era también un barrio con una influencia muy grande de las FARC y donde se vivió un caos total en ese momento del conflicto”, añadió.

Ante ese panorama, los padres de Dora decidieron que ella y la hermana que le seguía en edad debían irse a otro sitio —la casa de un familiar— para ponerlas a salvo.

“Nos enviaron para otro lugar y ahí fue cuando sufrimos una cosa que considero como la

principal afectación del conflicto: el desarraigo de Urabá. Cuando estás en la niñez, creas esos lazos de empatía con tu propio territorio, con la cultura, con las amistades de tus abuelos, de tus papás”, explicó.

Dora creció en un continuo trasegar, de un lado para otro, con una familia dispersa que tenía que huirle constantemente a la violencia. Fue una situación que ella calificó como un choque cultural, social y político para su vida.

Con esfuerzo, Dora logró estudiar y graduarse como auxiliar de gerontología. Esa vocación la llevó dedicarse al cuidado y la atención de adultos mayores.

“Yo creo que esa labor despertó en mí la empatía por el territorio”, afirmó.

En su concepto, ese despertar está ligado a la experiencia que le transmitieron los adultos mayores con los que ella trabajó, personas de origen campesino forjadores del desarrollo de Urabá y quienes fueron sobrevivientes de hechos violentos.

“Me di cuenta de que no eran reconocidos como víctimas y que ni siquiera eran parte de algún programa de adulto mayor, porque no recibían ningún beneficio del Estado. Eso hizo nacer en mí la necesidad de servir. Fue así como me convertí en lideresa”, relató la valiente mujer, con tono de satisfacción.

En 2015, a instancias de la Ley 1448, los afectados por la violencia de la vereda Nueva Colonia fueron declarados sujetos de reparación colectiva.

“En ese proceso se creó un Plan Integral de Reparación Colectiva (PIR). Más que un plan de desarrollo pequeño, lo que se propone en su esencia es reparar y reconstruir lo que el conflicto nos dañó y su principal función es el tejido social. Se busca, entonces, recuperar todo eso que el conflicto nos quitó, porque lo económico se ha ido reconstruyendo”, puntualizó Dora.

Dentro de los avances logrados, Nueva Colonia ya cuenta con servicio de energía eléctrica y conexión de Internet y próximamente va a tener puerto sobre el Atlántico por donde se podrá exportar directamente a destinos como Estados Unidos la producción platanera y la línea agrícola de la región.

“Las condiciones de vida han ido mejorando con el tiempo”, reconoció.

Mujeres líderes del corregimiento Nueva Colonia del municipio antioqueño de Apartadó.



Reparando el tejido social

Todos esos avances hacen parte del proceso de sanación y de reparación colectiva por el daño causado por el conflicto a esa comunidad del Urabá Antioqueño. Sin embargo, los esfuerzos por reparar el tejido social van más allá y comprometen a todos los habitantes de Nueva Colonia.

“Hemos implementado medidas que involucren significado, símbolo y sentido, que no solo piensen en lo económico, sino que estén más pensadas en cómo reconocerle a todo habitante de Nueva Colonia su esfuerzo por construir paz”, comentó.

De acuerdo con la activista, *“hemos tenido una medida hermosa que siempre la voy a mencionar y es que con ARN hicimos ‘Mambrú no va la guerra’, que en el territorio le llaman ‘Mambrú, constructor de paz’.*

Esta iniciativa tuvo sus orígenes hace cinco años e involucra a 50 jóvenes en música y artes plásticas. De ese grupo, cuatro ya están en la universidad y otros 20 terminaron una carrera técnica o tecnológica por medio del SENA.

Los demás están a punto de culminar sus estudios secundarios.

Para Dora, así como para los habitantes de Nueva Colonia, el proceso con sus jóvenes es motivo de orgullo y son ejemplo para otras comunidades que han tenido que sufrir los horrores de la violencia que dejó el conflicto armado.

“Son 50 jóvenes que les quitamos al conflicto”, enfatizó.

“Hay liderazgos juveniles muy fuertes ahí, en el territorio de Nueva Colonia, y si hablamos de proyecto de vida, todas las instituciones que convergen en el territorio han entendido que, si venimos de una pirámide familiar rota, por todo lo que el conflicto nos dejó, nuestra fuente de trabajo son los jóvenes”, observó.

“Hay que construir a los jóvenes para que ellos construyan paz”, recalcó Dora, sin ocultar su orgullo y optimismo por estos logros.

El siguiente paso, dentro del plan de reparación colectiva para Nueva Colonia, es recuperar las prácticas, usos y costumbres que se perdieron durante el conflicto, esto es, los convites comunitarios, las ollas comunitarias, las celebraciones del Día del Campesino, los proyectos productivos y el empoderamiento de la mujer y de las organizaciones mediante proyectos productivos.

Para conseguir ese objetivo, enfatizó la destacada lideresa, cada sector de la población debe ser agente y actor de cambio para lograr todo lo que la comunidad se ha planteado en el proceso de reparación colectiva.

Sobre el Acuerdo de Paz sellado entre el Estado colombiano y las extintas FARC, Dora opinó que se trató del inicio que necesitaba Colombia para la construcción de paz, y

conceptuó que la negociación en mención es la piedra angular para darle forma a un proceso que debe consolidarse.

“La paz no es una meta que vamos a alcanzar y que vamos a tener entre las manos. Es un proceso de construcción constante. El Acuerdo de Paz fue el inicio de ese proceso de construcción”, subrayó.

Y agregó que el Acuerdo Final permitió poner sobre la mesa temas que habían sido relegados y que —considera ella— son de importancia vital en el contexto de todo lo que ocurrió dentro del conflicto en Urabá.

Destacó además que el Acuerdo dotó al país de nuevas herramientas para construir paz.

Monumento conmemorativo de las víctimas del conflicto armado en el Urabá Antioqueño.





Los malos momentos para las gentes de Nueva Colonia parecen haber quedado atrás. En sus rostros solo hay sonrisas y optimismo por un Urabá mejor y lleno de paz.

Ejemplo para otras víctimas

Con su característico optimismo, Dora Cano sostuvo que todas las víctimas del conflicto armado en el país deben centrar sus esfuerzos en la búsqueda de la reparación del tejido social y en su proceso de sanación como parte del desarrollo de las comunidades a las que pertenecen.

“La reparación es una ruta, es una estrategia para encontrarnos como colombianos, para entendernos desde esa colectividad, desde esa unión que nos permitió forjar desarrollo. No se trata de un desarrollo impuesto, sino de un desarrollo que aporte y que esté acorde con lo que cada sector o cada población necesita”, indicó la lideresa.

Para ella, cada comunidad es única y, a pesar de haber sufrido los mismos hechos victimizantes durante el conflicto armado, debe hacer parte de su propio proceso de restauración del tejido social.

“La reparación colectiva va enfocada a eso: a restaurar lo que a mí se me dañó, lo que a mi comunidad se le dañó. Es ahí donde debemos conocernos e identificarnos como personas de cambio de todo ese dolor que el conflicto dejó”, anotó.

Por último, destacó que su trabajo con la comunidad de Nueva Colonia le ha permitido conocer el talento y el empuje de otros líderes y lideresas, en el que se nutren unos a otros en el objetivo de reconstruir el tejido social.

“Perdí mucho en el conflicto y cuando pierdes tanto solo te queda reconstruir. Yo creo que todo este proceso de reparación, de restauración, de reivindicación de derechos, no deja de causarme orgullo porque las víctimas se han sanado a sí mismas con la compañía de otras”, concluyó.



María Liliiana,

la lideresa que les enseña a las víctimas a reconciliarse con ellas mismas y con la sociedad

Cada frase que pronuncia María Liliiana Quinto Perea está cargada de optimismo. Siempre con una sonrisa franca a flor de labio que le transmite confianza a su interlocutor.

Como víctima del conflicto armado, dice que en su proceso de sanación por el daño que sufrió se reconcilió con la sociedad. Ahora ofrece apoyo a otras víctimas del conflicto armado en su proceso de reparación y de aporte a la restauración del tejido social.

María Liliiana, la mayor de seis hermanos, vive en el municipio antioqueño de Apartado, donde la conocen como 'Lilo'. Nació hace 48 años en Istmina, Chocó, pero desde niña

su familia la llevó a vivir al Urabá Antioqueño, donde fue víctima de abuso sexual.

Por una casualidad se salvó de que la reclutara alias 'Karina', la sanguinaria jefa del frente 47 de las FARC, y luego fue desplazada de la finca donde residía.

Durante la jornada de participación social, denominada Caminemos Juntos, que realizó la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP en la sede territorial de Turbo (Antioquia), María Liliiana habló con el Grupo de Relacionamento y Comunicaciones sobre su experiencia de vida y del ejemplo que les da ahora a las demás víctimas.

¿Cuándo se dio cuenta de que el conflicto armado tocó la puerta de la casa?

Tenía 14 años. Vivíamos en una finca bananera cuando incursionó el frente 47, el grupo que dirigía alias 'Karina'. Empezaron a surgir muchos problemas. Primero, en los recorridos hacia el colegio —que quedaba a una hora de donde vivíamos— teníamos que ir a pie. Siempre íbamos un buen grupo de estudiantes. Eso fue para los años 89 o 90. Por el camino a veces nos encontrábamos uno o dos muertos.

¿Y luego qué pasó?

Ya ellos (los guerrilleros del frente 47 de las FARC) empezaron a hacernos visitas a la finca. Nos reunían para decirnos que ojo, que no habláramos con nadie. A raíz de esa situación, solamente podíamos ir al colegio y volver a la finca. No podíamos hacer nada más.

Usted cuenta que había un guerrillero que la asediaba...

Ese sujeto me propuso en varias ocasiones que me fuera con él, que quería que fuéramos novios, pero yo le respondía que no porque, sinceramente, tenía otras aspiraciones, otras metas, otras ilusiones. De hecho, un día me dijo que si no era a las buenas iba a ser a las malas, pero que yo iba a ser de él.

¿Qué ocurrió después?

Un día de mediados de septiembre de 1990, me quedé en el colegio para entrenar. Siempre me han gustado los deportes y jugaba voleibol. No me acordé de que los otros compañeros ya se habían ido y me tocó regresarme sola para la finca. En el camino me atacó ese sujeto con otro compañero de él. Fui víctima de violencia sexual. Eso se quedó así. No pude decir nada.

¿Ni siquiera les contó a sus padres?

Mi familia nunca se enteró porque después de que sucedió lo que sucedió vinieron amenazas contra mí. Me advirtieron: "Si abres la boca, matamos a tus hermanos".

Y después vino lo del intento de reclutamiento forzado...

Sí, me iban a reclutar a la fuerza. Éramos cinco amigos a los que 'Karina' nos dijo: "Ustedes están buenos para irse con nosotros". Nos llevaban por un camino y yo pensaba: "Se me acabó la vida. Aquí o me matan o yo mato". No me acuerdo exactamente la fecha, pero sé que eso fue como para el año 1992. Yo tenía 16 años.

¿Y cómo lograron librarse de ser reclutados?

Lo evitó el hecho de que una patrulla del Ejército estaba por esa zona. Un campanero fue y avisó que los soldados venían hacía ese lugar. A ellos (los guerrilleros) les tocó salir al ‘chuzo’ (o huyendo). A nosotros nos tocó tirarnos a un canal de la bananera para escondernos y allí pasamos la noche. Nos escondimos porque pensamos: “Si los guerrilleros se devuelven, nos llevan con ellos. O si los soldados nos ven por aquí, van a pensar que somos guerrilla y nos van a matar”.

¿Qué hicieron sus padres después de ese episodio?

Mis papás me sacaron de la finca y me mandaron a vivir con una tía. Allá viví dos años muy felices, pero mi familia me hacía mucha falta.

¿El resto la familia sí se quedó en la finca?

No. En 1996 les tocó salir desplazados y mudarse a vivir en la zona urbana de Apartadó. En esa época ya habían llegado los paramilitares y con la guerrilla se estaban peleando el territorio. Había mucha presencia de la guerrilla, del frente 47 de ‘Karina’, quien fue autora de muchas masacres.

¿Cuáles fueron las consecuencias de todo lo que ocurrió?

Mi vida fue permeada por todo eso. Dejé de ser quien era para convertirme en una persona malhumorada e introvertida. Hoy a la gente le causa risa cuando cuento que en el día mínimo me tiraba cinco peleas. Esa era la manera que tenía de desahogarme.

¿Cómo así? ¿Cómo expresaba ese enojo del que habla?

Nadie me podía mirar porque yo, de una vez, le decía —como dijo Messi en estos días—: “¿Qué ves, bobo?”. Entonces, ‘braviaba’ y sin pensarlo desafiaba al que fuera: “Si quiere vamos a darnos puños”. Con los pelaos’ y los hombres me agarraba a puños y patadas. Me gustaba el fútbol, pero jugarlo de forma violenta, porque esa era la forma de desahogarme.

¿Qué le hizo reflexionar?

Mi vida era un caos total, pero llegó alguien que preguntó por qué me comportaba así. Se trata de una líder social de Apartadó, muy reconocida en la región de Urabá.

Le conté todo lo que me había sucedido y esa persona vio la necesidad de llevarme a espacios donde pudiera interactuar con otras mujeres a las que les había pasado lo mismo, pero que por miedo o por circunstancias de la vida nunca dijeron nada.

¿Cómo fue su actitud en ese momento?

Cuando empecé a interactuar con personas de más experiencia, con psicólogos y psiquiatras, mi vida empezó a cambiar. Lo que no quería era que me juzgaran por mis acciones, porque sentía que me volvían a victimizar y pensaba que no valía la pena hablar, que la gente no me iba a entender y que me iban a hundir más.

¿Qué logró descubrir luego de esa experiencia?

Empecé a buscar, a interactuar con personas, a ir a los talleres, a los conversatorios, a las

charlas, a las reuniones, y eso me hizo entender que, como ser humano, como persona, sí soy víctima del conflicto armado.

Soy víctima de circunstancias que se dan dentro del territorio, pero eso no quiere decir que me tengo que quedar ahí como víctima sin hacer nada, porque me estoy revictimizando yo misma.

Así me encontré a mí misma, como persona, como María Liliana Quinto Perea, como mujer pujante, emprendedora y valiente que pensaba que no lo era, pero sí lo soy.

¿Y de qué más se percató?

Me di cuenta de que puedo reconciliarme con la sociedad, porque yo pensaba que la sociedad era la causante de mis problemas. He podido reconciliarme con la sociedad y conmigo misma.

En este mundo no vivimos solos. Vivimos acompañados. Por lo tanto, si me reconcilio conmigo misma, me amo a mí. Tengo que enseñarle a los demás a reconciliarse y amarse para que de esa manera surjan y salgan de ese lodo donde están.

¿Para usted qué es reparar el tejido social?

Para Liliana restaurar y reparar todo el daño que se ha sufrido desde el punto de vista de víctima, es tomar acción y ayudarles a los demás a que tomen decisiones. Las entidades nos pueden ayudar, pero no nos van a solucionar todo. Las entidades buscan resolver algunos problemas, pero otros los tenemos que resolver nosotros mismos.

¿Qué opinión tiene del Acuerdo de Paz?

Se cumplieron ocho años y mucha gente dice que no vemos nada, que no vemos progreso, porque el país está enfrascado en violencia, hay muertes y muchas otras cosas. Sí, eso está sucediendo, pero tenemos que mirar que también ha habido progreso.

Esto es paulatino. No podemos pedir que en ocho años cambie todo de la noche a la mañana. Esto es un proceso y como tal los procesos siempre tienen sus bemoles. Hay que persistir, como la oruga que se convierte en mariposa y que tiene un proceso super complejo, pero al terminar es uno de los animales más hermosos que puede haber en la naturaleza.

¿Cómo se ve hoy a sí misma?

Esa Liliana de hace unos años quedó atrás. Ya dejó de ser peleona, dejó de ser conflictiva y se convirtió en un bastión, para mostrarle a otras mujeres que sí se puede, que podemos surgir, que como mujer podemos ser como queremos.

Todo el tiempo he querido ser la mejor chef de Colombia. De hecho, estudié gastronomía en el SENA, pero después de eso me di cuenta de que mi verdadera vocación es servirle al otro. Por eso estoy estudiando trabajo social en la universidad, para servirles a los demás.



María Liliana Quinto se define hoy en día como una mujer pujante, emprendedora y valiente.

El reencuentro de una madre buscadora con su hijo 23 años después



Los integrantes del Resguardo Indígena de Cañamomo Lomapieta de Riosucio, Caldas, recibieron con todos los honores el cuerpo de Jhoban de Jesús Cañas, quien fue asesinado por militares corruptos.

2001

El 2 de diciembre de 2001 la vida de Blanca Nubia se rompió en dos. Ese día, su querido hijo Jhoban de Jesús Cañas, quien no la desamparaba y la acompañaba día y noche, al que ella aún recuerda con amor como un niño cariñoso, decente y obediente, salió de su casa para no volver jamás.

Jhoban, que para aquel entonces tenía 16 años, partió de su hogar en la vereda de Portachuelo de Riosucio, Caldas, en compañía de otros amigos. Todos perseguían una oportunidad de trabajo con la recolección de café en una de las fincas cercanas a Pereira.

Sin embargo, una vez el muchacho emprendió el viaje, su madre Blanca Nubia no volvió

a tener noticias de él.

Pasaron dos años —después de la desaparición de Jhoban— y un vecino se acercó a la familia para contarle que él y sus amigos habían sido enterrados sin identificar en el cementerio El Carmen de Riosucio y que habían sido asesinados por tropas del Ejército y reportados como guerrilleros dados de baja en combate.

No obstante, durante 23 años, Blanca Nubia no pudo corroborar esa información y la incertidumbre, pero también la esperanza, se convirtieron en el faro de sus días.

2023

En el marco de las medidas cautelares que decretó en 2021 la Sección de Ausencia de Reconocimiento de Verdad de la JEP en el cementerio El Carmen, profesionales expertos del Grupo de Apoyo Técnico Forense (GATEF) de la Unidad de Investigación y Acusación exhumaron los cuerpos de 46 personas. Todas eran posibles víctimas de desaparición forzada de los Resguardos Indígenas de San Lorenzo y Cañamomo Lomapieta de la comunidad Emberá Chamí.

En desarrollo del abordaje forense en el cementerio, que se llevó a cabo en varias fases, hizo presencia Blanca Nubia.

Allí ella narró al equipo forense su historia y el camino de dolor recorrido. Durante la conversación, Blanca Nubia advirtió que, a pesar de todo el tiempo transcurrido, nunca fue convocada para entregar una muestra de ADN.

Gracias a esa información, el GATEF procedió a tomarle una muestra de ADN, que

fue asociada a uno de los cuerpos recuperados en marzo de 2023 por cumplir con todos los criterios establecidos por la UIA para considerar que podía ser una víctima del conflicto armado.

Pasaron 23 años para que Blanca Nubia se reencontrara con su amado hijo. Jhoban fue hallado durante la segunda de cuatro intervenciones realizadas en el cementerio El Carmen.

Una vez cotejados los hallazgos del GATEF con las muestras biológicas de su familia, y obtenidos los informes forenses suministrados por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, se logró confirmar —en junio de 2024— su identidad y las causas de la muerte: Jhoban fue asesinado y presentado como baja en combate por militares corruptos.

El protocolo de necropsia fijó el 2 de diciembre de 2001 como la fecha de ese atroz crimen.



Blanca Nubia Cañas, la mamá de Jhoban, tiene claro que el dolor por la muerte de su hijo la acompañará por siempre. Sin embargo, le encuentra algo positivo a su situación actual: que su muchacho descansa en paz y ya no hace parte de los miles de desaparecidos de Colombia.



2024

En octubre pasado, el cuerpo de Jhoban retornó al lado de su madre. Ella y su familia lo sepultaron en un acto de entrega digna en el que se rindió un homenaje a la memoria de Jhoban, se destacó la búsqueda incansable de Blanca Nubia y se concretó el regreso a su territorio atendiendo el enfoque étnico que rige este proceso de justicia restaurativa.

Blanca Nubia resumió así los últimos meses de su vida: *“Adaptándome poco a poco a la realidad de la vida”*. De una parte, un momento doloroso porque ella jamás perdió la esperanza de volver a ver a su hijo con vida. Por otra, porque terminó para ella la zozobra con la que vivió 23 años.

Ahora Blanca tiene un lugar para visitar a su hijo del alma.

En esta época decembrina, Blanca Nubia les envió un mensaje a todas y todos las servidoras y servidores de la Unidad de Investigación y Acusación que la acompañaron en este proceso en el que por fin conoció la verdad de lo que sucedió con Jhoban.

“Sigam para adelante como lo han venido haciendo. Sigam ayudando a todas las madres buscadoras que, como yo, tenemos hijos desaparecidos”, indicó.

Participación Social: *tejiendo comunidad desde los territorios*



¿Qué tal esa sonrisa? Habla por sí sola. Es de las mujeres de Florencia, Caquetá, durante un encuentro organizado por la UIA. Tal vez por eso Valeria, una chica del Pueblo Uitoto, dijo que “me alegro de que haya muchas mujeres en un espacio que anteriormente era para hombres”.

En los recientes encuentros territoriales de participación social realizados en el último trimestre del 2024, la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP hizo presencia en Turbo, Neiva y Medellín.

En esas tres ciudades se destacaron notables avances en la conexión comunitaria con víctimas que no habían participado en eventos de la Unidad

de Investigación y Acusación.

Estos diálogos, dirigidos a abrir caminos que conduzcan a acciones de reparación para las víctimas, dejaron ver las particularidades de cada territorio y permitieron que las víctimas no solo compartieran sus experiencias personales de dolor, sino que tejieran lazos conjuntamente en la búsqueda de soluciones y reparaciones tangibles para sus comunidades.

Turbo

En este municipio de la Subregión del Urabá Antioqueño se congregaron 47 nuevas víctimas que expresaron la importancia de la reparación emocional y simbólica a través de una actividad denominada “El árbol de los daños y las esperanzas”, que permitió a los participantes expresar sus experiencias y aspiraciones de superación.

El sostenimiento de diálogos permanentes para hacer sentir a las víctimas vinculadas a la UIA y la gestión de acciones concretas de reparación que sean factibles de llevar a la realidad fueron los temas que tomaron voz en este territorio.





Neiva

En la capital opita un grupo de víctimas afrodescendientes, que por primera vez fueron llamadas a acercarse a la Unidad, aprovechó el encuentro en el que se generó un ambiente de reflexión profunda sobre las afectaciones del conflicto.

Acogiendo herramientas lúdico-pedagógicas, los 23 participantes visibilizaron sus emociones de forma colectiva y, posteriormente, hicieron énfasis en lo trascendental que es para ellos que las acciones de reparación tengan un tratamiento emocional y espiritual.

Medellín

En la capital antioqueña el encuentro se enfocó en fortalecer el conocimiento sobre los derechos de las víctimas y la importancia de la verdad en los procesos de reparación.

Un aspecto sobresaliente fue la manifestación de los participantes de la necesidad de buscar mecanismos de reparación específicos para la infancia, que es una generación altamente afectada por lo que el conflicto hizo con los adultos que hoy los cuidan y educan.

Durante la jornada, las víctimas expusieron, desde su punto de vista, de qué forma se lograría la reparación del daño que sufrieron por causa del conflicto y cómo debería ser la restauración del tejido social en sus comunidades. Además de recopilar los relatos de las víctimas, se les explicó cómo es el proceso para acceder a la justicia transicional, en el marco de la centralidad que representa en Acuerdo de Paz para ellas.



Respiraciones de Libertad



Andrés Mejía, con un grupo de trabajo en Medellín.

En un mundo marcado por mentes humanas congestionadas por conflictos y violencia, la meditación y la atención plena emergen como faros de esperanza y herramientas de transformación para quienes han sufrido violencia física y emocional en contextos de guerra.

Estas prácticas no solo ofrecen un refugio, sino que también se convierten en poderosos métodos para enfrentar y superar las secuelas de experiencias traumáticas.

Sanar un cerebro traumatizado es un viaje que comienza desde adentro. ¿De qué manera la práctica de la atención plena puede ayudar a una víctima a reconectar con su cuerpo cuando el trauma ha causado disociación?

La respuesta radica en el poder del mindfulness o atención plena. Esta práctica nos invita a entrar en contacto con el presente a través del cuerpo y sus sensaciones, sin juicios ni críticas.

Es un enfoque bondadoso y ecuánime que evita reacciones impulsivas. El cuerpo se convierte así en la puerta dorada hacia el presente, donde realmente transcurre nuestra vida.

Ahóndenosen ese concepto, por favor...

Cuando una persona experimenta trauma, su mecanismo defensivo puede llevarla a disociarse, es decir, a separarse, a desintegrarse, para evitar sentir nuevamente ese dolor.

Sin embargo, toda emoción intensa —ya sea positiva o negativa— tiene un componente corporal que afecta la forma cómo almacenamos nuestras memorias.

Las experiencias traumáticas nosotros tendemos a relegarlas al inconsciente. Aunque alguien pueda no recordar lo sucedido, su cuerpo guarda lo que llamamos “el cuerpo del dolor”. Ese fenómeno se activa cuando eventos presentes resuenan con el dolor pasado y llevan a la persona nuevamente hacia patrones reactivos.

Entonces ahí aparece el mindfulness...

Con la práctica del mindfulness o atención plena se busca romper este ciclo vicioso al trabajar desde el marco corporal.

Existen dos vías para abordar esto: primero, desarrollar la habilidad de desviar nuestra

“Cada respiración es un acto de libertad. Cada momento de atención plena es una declaración de que mereces paz”, ha dicho Andrés Mejía, un colombiano especialista y máster en la práctica del Mindfulness de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza en España.

Mejía, adicionalmente, conoce de cerca la violencia en su natal departamento de Antioquia y nos invita a incorporar la meditación y la atención plena como el entrenamiento de otros músculos del cuerpo.

atención de pensamientos obsesivos hacia las sensaciones corporales. Esto permite regular emociones mediante técnicas como la respiración consciente.

La segunda vía implica cultivar metacognición —es decir, ser consciente de nuestra propia consciencia—, lo cual empodera al individuo para observar sus pensamientos sin casarse, sin identificarse o sin engancharse completamente con ellos.

Uno da por descontado que el objetivo final es la sanación del trauma...

Ser consciente del tipo de pensamientos que llegan a mi cabeza o narrativas mentales cuando estoy frente a ciertas personas o a ciertas situaciones, me permite lograr tomar cierta distancia para entender que el cuerpo reacciona a estas narrativas cuando se identifica con ellas, o, en términos más elaborados, se da el proceso de apropiación o fusión cognitiva.

Cuando nosotros nos entrenamos para aprender a tomar distancia de nuestros propios pensamientos y entender que son propuestas de mi mente que no tienen un carácter de realidad pura, puede disminuir el impacto que tiene la mente (el recuerdo consciente o inconsciente) sobre el cuerpo. Y esto es lo que se busca fundamental en el proceso de sanación del trauma en una víctima.

¿Cómo puede la meditación ayudar a regular las respuestas del sistema nervioso de una víctima que fueron alteradas por experiencias traumáticas?

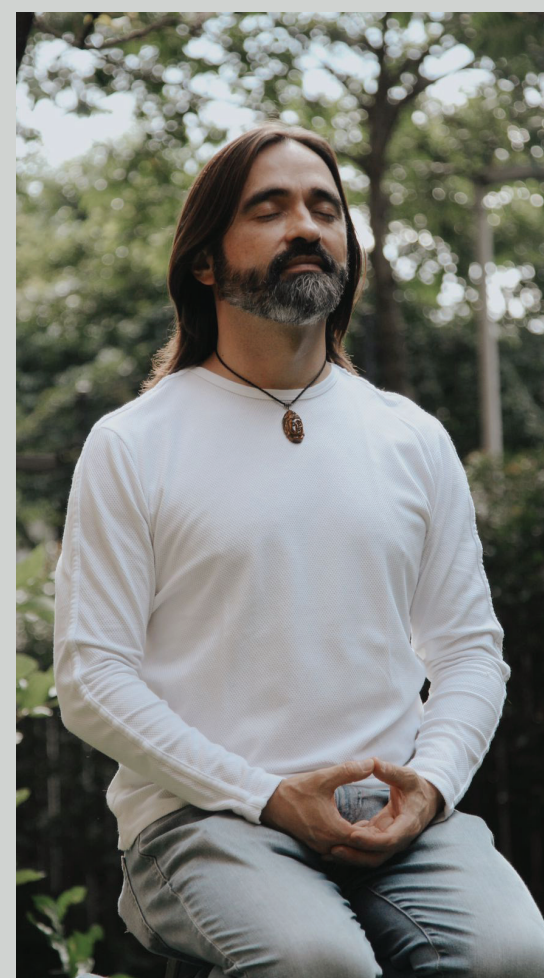
Cuando se experimenta un trauma, el sistema de amenaza del cerebro se hiper-alerta, se vuelve extremadamente sensible a ciertos estímulos que hicieron parte de la experiencia. De ahí la reacción de muchas personas cuando escuchan nuevamente el tema del que fueron víctimas.

“La violencia como forma de ser en una persona se expresa de muchas maneras. Dentro de nosotros, los colombianos, pensaríamos que solo los traumas generados por la violencia del conflicto se hacen visibles, y resulta que una gran mayoría de nosotros, que incluso hacemos parte de iniciativas de paz en nuestras comunidades, ejercemos violencia contra los otros.

Somos violentos con la familia, con los vecinos, somos violentos con los compañeros de trabajo cuando, por ejemplo, le restamos valor al trabajo o aporte de otro, porque según mis “debería” no está haciéndolo bien. Somos violentos cuando excluyo al otro del equipo y la lista es larga. Pero estas acciones de violencia nuestra mente las normaliza.

Así que hay una tarea pendiente dentro de todos nosotros y es tomar consciencia plena de que, si deseamos una paz, deseamos estar inmersos dentro de una cultura de paz para las generaciones futuras, debemos bajarnos de nuestras mentes violentas. Para ello la práctica del mindfulness es un camino que ha demostrado transformaciones”.

Andrés Mejía, especialista en Mindfulness.





Andrés Mejía, especialista y máster en la práctica del Mindfulness.

“Mucho se habla de un cambio hacia una cultura de paz. Practicar la meditación y la atención plena ofrece a las víctimas de guerra, y a nosotros como ciudadanos que tenemos la violencia bien incrustada en nuestra cultura, la posibilidad de transformar nuestro dolor en un profundo conocimiento personal y bienestar, marcando el inicio de un nuevo capítulo en nuestras vidas, uno lleno de esperanza y renovación, lejos de las reacciones impulsivas que frecuentemente nos acompañan a quienes hemos vivido bajo el yugo de la violencia. Eso somos la gran mayoría de los colombianos”.

Andrés Mejía, especialista en Mindfulness.

La meditación activa la respuesta del Sistema Nervioso Parasimpático que es la que lleva a la relajación y a activar el sistema de *calma, seguridad y confianza*.

Hay tres grandes categorías de meditación: atencionales, generativas y deconstructivas. Todas ellas con técnicas que suman a este proceso, como los movimientos conscientes y ralentizados, humming o tarareo de mantras o sonidos guturales, prácticas de compasión y gratitud, desarrollo de la ecuanimidad y la habilidad de habitar el presente por medio de la consciencia del cuerpo, evitando la amenaza que representa el recuerdo involuntario y disminuyendo la intensidad de estas rutas neuronales.

Todo lo anterior debería ser un derecho y una práctica diaria al que tengan acceso las víctimas de la guerra en el país y la infancia en todos los colegios, si lo que buscamos es generar en las mentes de la gente una cultura de paz y reconstruir el tejido social. Puedo ofrecerle un proyecto productivo a una víctima y eso no cambiara su mente violenta o traumada por la violencia.

¿Qué papel juega la respiración consciente en el manejo de los recuerdos traumáticos en una víctima cuando estos se activan?

La respiración es voluntaria e involuntaria. Esto significa que se puede regular si prestamos atención a ella, entre otras cosas porque, al enfocarnos en la respiración, no energizamos los pensamientos, les quitamos fuerza al ignorarlos.

Esta consciencia de la respiración me permite darme cuenta también si esta alterada e iniciar diferentes “pranayamas” o técnicas de respiración para activar el sistema nervioso parasimpático.

Es usual que si estamos nerviosos el ritmo respiratorio se acorte, la respiración este agitada, incrementando la inhalación frente a la exhalación. Por el contrario, cuando estamos relajados la exhalación tiende a ser más larga. Un ejercicio que recomiendo es contar las cuatro fases de la respiración y darles un tiempo específico, así:

- Inhalar en cuatro tiempos.
- Retener por cuatro tiempos.
- Exhalar en 6-8 tiempos
- Retener sin ningún tiempo.

¿De qué forma la práctica regular de mindfulness puede contribuir a desarrollar un sentido de seguridad interior?

La meditación es el arte de no hacer nada y así obtenerlo todo.

La sensación de seguridad o inseguridad depende de la interpretación que hacemos cada uno de nosotros de la potencial amenaza de situaciones o personas tanto reales como imaginarias.

El trauma, sobre todo de violencia, lleva a sostener pensamientos intrusivos de amenaza constante, a orientarse hacia un futuro negativo con la intención de evitarlo. Surge entonces el síndrome de la evitación, la paranoia o fobias.

¿Qué pasa en ese momento en el cerebro?

Como el cerebro no logra distinguir si lo que está sucediendo está sucediendo en el mundo real o dentro de nuestra cabeza, activa los sistemas de alerta anteriormente mencionados. Entonces, ¿qué hacemos para contrarrestar este espiral en el que todos caemos fácilmente? Todas las personas tienen la capacidad de aprender a distanciarse de sus propios pensamientos, dándoles el carácter de lo que realmente son: solo pensamientos.

De esta forma se evita el fenómeno de la apropiación o fusión cognitiva, para así evitar la respuesta del cuerpo sobre esta amenaza irreal.

La práctica regular de mindfulness fomenta una relación más consciente y curiosa con las emociones, validando su existencia y disminuyendo el rechazo hacia las emociones negativas.

¿Cuál es el rol de la autocompasión, cultivada a través de la meditación, en el proceso de sanación del trauma?

La compasión desde la mirada del mindfulness no es pesar o lástima. Por el contrario, es el deseo o acción que se orienta a liberar al otro o a sí mismo del sufrimiento.

Así que, en vez de criticarnos, negar o justificar, cuestionar la participación nuestra o ajena en nuestros procesos de aprendizaje, lo que se busca es ofrecernos amabilidad y bondad cuando la estamos pasando mal.

Las personas no tenemos esta tendencia de manera natural, sino la contraria y existe mucha culpabilidad en los procesos de trauma. La autocompasión ayuda a cambiar la tendencia natural de culpabilidad hacia una actitud más compasiva y comprensiva, lo cual es esencial en el proceso de recuperación del trauma.

Se necesita cambiar la culpa por responsabilidad, en este caso entendida de la siguiente manera: ¿Cómo voy a responder a esto que ya sucedió? Con rechazo, rabia, rencor, resistencia o puede ofrecerle una comprensión más elevada que me lleve al perdón y a la liberación de mi sufrimiento.

Esto no es fácil, pero si es posible. Es todo un proceso en el cual acompañamos quienes nos hemos preparado y entrenado para ser compasivos por medio de las prácticas generativas.

¿Cómo puede la práctica contemplativa fortalecer la capacidad de estar presente cuando los recuerdos del pasado tienden a ser abrumadores?

Saliendo de la mente o saliendo de los tiempos psicológicos, como lo son el pasado y futuro y aprendiendo a habitar el presente.

La contemplación es la observación amorosa de la vida eterna que siempre, siempre se da en el presente, siempre es aquí, siempre es ahora, no hay nada más.

Esta práctica implica una observación amorosa de la vida en el aquí y ahora, lo que permite distanciarse de los recuerdos abrumadores y reducir su impacto emocional.

Al centrar la atención en el momento presente se promueve un sentido de paz y calma, ayudando a las personas víctimas a manejar mejor el trauma.

¿Qué beneficios puede aportar la meditación en grupo para víctimas que compartan experiencias de trauma similar?

La sanga o comunidad es muy importante por los vínculos que se crean y porque en ellos se vive una experiencia de humanidad compartida, ayudando a las víctimas a no sentirse solas en su dolor. No estamos solos ni en el dolor pues esta es consustancial, inherente a la condición humana. Si quieres llegar rápido vete solo, si quieres llegar lejos vete acompañado.

Este sentido de comunidad es crucial para el proceso de sanación, ya que permite a las personas compartir sus experiencias y apoyarse mutuamente.

La conexión comunitaria también facilita la reconexión con el cuerpo, ya que el entorno grupal ofrece un espacio seguro y de apoyo donde los participantes pueden explorar sus sensaciones corporales sin juicios.

Sin embargo, es clave un trabajo previo individual, donde cada individuo trabaje a su propio ritmo y según sus circunstancias particulares.

En un contexto grupal, es posible adaptar las prácticas de mindfulness para que sean coherentes con las experiencias vividas por los participantes. La clave está en crear un ambiente seguro y de apoyo, donde los participantes puedan compartir sus experiencias y encontrar un sentido de comunidad y humanidad compartida. Esto puede ayudar a las víctimas a no sentirse solas en su dolor y a avanzar en su proceso de sanación de manera acompañada.



“Queda claro que cada respiración puede ser no solo un acto físico, sino también un paso hacia la libertad personal y emocional para quienes han sufrido traumas significativos.

La atención plena no solo promueve sanación. Se erige como una forma poderosa de reclamar nuestro derecho innato a vivir en paz y plenitud”.

Andrés Mejía, especialista en Mindfulness.

LOS GRUPOS ÉTNICOS AVANZAN COMO VÍCTIMAS DE MANERA INCLUYENTE DE LA MANO DE LA UIA



Guapi, Cauca: Expertos del Grupo Étnico de la UIA socializaron con víctimas del conflicto armado la Metodología de Investigación de Delitos cometidos contra Pueblos NARP.

En 2024 los grupos étnicos indígenas, negros, afrocolombianos, raizales, palenqueros y Rrom participaron de forma activa e incluyente en las estrategias concertadas con la Unidad de Investigación y Acusación de la Jurisdicción Especial para la Paz.

Al respecto se resalta lo siguiente:

El 1 y 2 de abril se realizó el dialogo intercultural de fortalecimiento de buenas prácticas de investigación con el pueblo Nukak, en el departamento del Guaviare, que además sirvió para el fortalecimiento de las capacidades investigativas de la UIA, con énfasis para el macro caso 009.

En cumplimiento de compromisos de la UIA, el evento se hizo gracias al apoyo de la Comisión de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas con la traducción a 20 idiomas o lenguas maternas de la Metodología de Delitos cometidos contra pueblos indígenas en el marco del conflicto armado.

El 12 y 13 de abril se validó la “metodología de investigación de delitos cometidos contra pueblos negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros” en la Comisión VI del Espacio Nacional de Consulta Previa para pueblos negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros (ENCP).

Se destaca la disposición y voluntad de concertación de las partes, cuyo relacionamiento hacia adelante se hará con la Comisión de Mujeres, pero además se definió el compromiso de socializar este documento metodológico en los territorios.

Entre mayo y julio se concertó, con la organización del Pueblo Raizal Black & White, la realización de la investigación de buenas prácticas de justicia raizal, y con la Asociación de comunidades negras Junpro la socialización de la “metodología de investigación” validada en la Comisión VI del ENCP, con base en las orientaciones de las instancias respectivas.

Igualmente, el 21 de noviembre se validó —para complementaciones posteriores— el

Expertos de la UIA y traductores durante la presentación de los resultados del proceso de traducción a 20 lenguas indígenas de la “Metodología de investigación de delitos cometidos contra pueblos indígenas”.



Julio César Parra, líder indígena del Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol de Pasto.

texto “Documentación de los ejercicios de justicia propia con el Pueblo Raizal para el fortalecimiento de la capacidad investigativa de la Unidad de Investigación y Acusación de la Jurisdicción Especial para la Paz-JEP”.

Este ejercicio se cumplió bajo el procedimiento de acercamiento con el Pueblo Raizal, en cumplimiento de los POA 2022 y 2024, así: el 12 y 13 de septiembre la concertación del plan de trabajo entre la UIA-JEP y el Raizal Council; el 26 y 27, la jornada de tradición oral; del 7 al 10 de octubre, la jornada doble sobre interculturalidad, justicia ordinaria y derecho propio, y el 20 y 21 de noviembre, la socialización y validación con los representantes del Pueblo Raizal o instancia con delegados del Consejo Raizal, expresiones organizativas, adultos, adultos mayores y jóvenes del Pueblo Raizal.

En tanto, entre el 15 y el 29 de octubre se socializó la “metodología de investigación de delitos cometidos contra pueblos negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros” en los territorios del Litoral Pacífico de Nariño, Cauca y Valle del Cauca, esto es, los

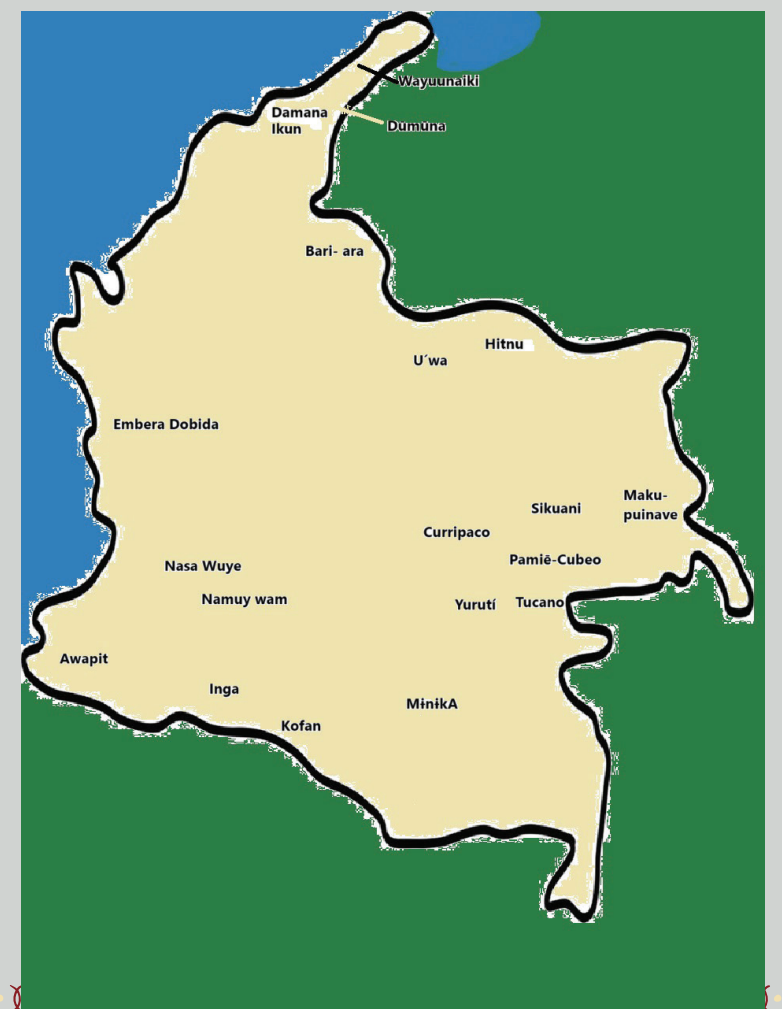
municipios de El Charco (Nariño), Buenaventura (Valle del Cauca) y Guapi (Cauca), conforme a los macrocasos 002 referidos a crímenes cometidos en Nariño (municipios de Barbacoas, Ricaurte y Tumaco) y el 009 sobre crímenes no amnistiables contra pueblos étnicos.

De esta manera, la UIA avanza en el cumplimiento correspondiente a lo pactado en el Acuerdo Final de Paz, que integró el capítulo étnico como una salvaguarda transversal a los derechos diferenciales de los pueblos étnicos, inicialmente como un reconocimiento a la contribución de los pueblos étnicos en la construcción de paz, así como de las condiciones de discriminación e injusticia que produjeron graves afectaciones a sus comunidades, líderes, cosmovisión y territorios en el marco del conflicto armado.

Los instrumentos internacionales reconocidos por Colombia y el desarrollo normativo y jurisprudencial en materia de protección de estos pueblos, estableció como lineamientos de interpretación e implementación de los acuerdos los principios de libre determinación,



A finales de septiembre pasado, la UIA estuvo en el corregimiento Elcano de Pasto con la gente del Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol.



autonomía y gobierno propio, participación, la consulta y el consentimiento previo, libre e informado; asimismo, identidad e integridad social, económica y cultural y garantía en los derechos sobre sus tierras, territorios y recursos.

De la misma manera, lo establecido en el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición que incorporó la perspectiva étnica y cultural mediante la construcción en Consulta Previa de instrumentos de coordinación, relacionamiento y diálogo con pueblos indígenas, negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros y Rrom o Gitano.

En ese sentido, el Grupo de Enfoque Étnico de la Unidad de Investigación y Acusación

—órgano encargado de la investigación de los crímenes que no se reconocen o se reconocen parcialmente por parte de los comparecientes—, además de efectuar el ejercicio de la acción penal ante el Tribunal de Paz y determinar las medidas de protección y prevención aplicables a víctimas, testigos y demás intervinientes, realiza apoyo a las actividades de la JEP en aplicación de nuestros Protocolos de Coordinación, Articulación Interjurisdiccional e Interjusticias y Diálogo Intercultural.

También realiza el protocolo de comunicación de la Unidad de Investigación y Acusación con las víctimas, y las metodologías de investigación para los delitos cometidos contra pueblos indígenas, Negros, Afrocolombianos, Raizal y Palenquero y Rrom.

Corregimiento Elcano de Pasto, Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol: Mama Ligia en un ejercicio de armonización.



La UIA, en una jornada con víctimas del conflicto armado del Pacífico colombiano.





Patricia Jojoa, gobernadora del Pueblo Quillasinga.



Jornada de Socialización de la Metodología de Investigación de Delitos cometidos contra Pueblos NARP, en Guapi, Cauca.



En línea con la

UNIDAD

*de Investigación
y Acusación.*

Revista Virtual

